
ORIENTACIONES PARA LA ANIMACIÓN BÍBLICA PASTORAL

Conferencia Episcopal de Chile

Área Eclesial

Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral (*ABP*)

Diseño y diagramación: Paula Collarte

Santiago, Agosto 2017

Difusión:

Área Eclesial

Conferencia Episcopal de Chile

Fono: 223470900

biblia@episcopado.cl

www.iglesia.cl

ORIENTACIONES PARA LA ANIMACIÓN BÍBLICA PASTORAL



Santiago, 2017

PRESENTACIÓN

*“Les anunciamos la vida eterna,
que existía junto al Padre y se nos manifestó:
eso que hemos visto y oído también se los anunciamos a ustedes
para que vivan en comunión con nosotros.
Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo”.*
(1 Jn 1, 2-3)

1

Inspirados en estas palabras de la primera carta de Juan, les presentamos las **«Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral» (ABP)** para la Iglesia que peregrina en Chile. Son el fruto de un largo caminar de nuestras comunidades que han experimentado que, cuando la Palabra está en el centro de su vida, se convierte en luz para el camino y alimento sólido para sostenerse en la fe. Estas «Orientaciones» inician una nueva etapa en el trabajo de la Comisión Nacional de Animación Bíblica que, en su misión de acompañar el ser y quehacer de las comunidades eclesiales en nuestro país, ha sido testigo de que una pastoral animada por la Palabra de Dios abre nuevos caminos para el encuentro personal y comunitario con Cristo, enriqueciendo la vida espiritual y comunitaria del creyente y disponiéndolo para el servicio de la sociedad.

2

Gracias al decidido apoyo de la Conferencia Episcopal y al compromiso con el anuncio de la Palabra de tantos hermanas y hermanos laicos, religiosos y religiosas, presbíteros y diáconos, ha sido posible impulsar de modo permanente la **ABP** en nuestro país. La constatación de este compromiso ha sido un gran estímulo en la elaboración de estas Orientaciones.

Y más que páginas llenas de conceptos, estas recogen y expresan un acontecimiento eclesial que responde al gran deseo manifestado por los obispos de América Latina y El Caribe en la ciudad de Aparecida, Brasil, cuando reconocían la necesidad de impulsar una pastoral bíblica entendida como «animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra»¹.

3

Ese mismo deseo lo expresa el papa Benedicto XVI en *Verbum Domini*, exhortación sobre «la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia» del año 2010, cuando invita a revalorizar la Palabra de Dios, para que sea «el corazón de toda actividad eclesial, convirtiéndose en fuente de constante renovación de la Iglesia»². También el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, exhortación sobre **«el anuncio del Evangelio en el mundo actual»** del año 2013, pide que la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura anime toda la evangelización, pues esta se funda en la Palabra «escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada»; como las Sagradas Escrituras son fuente de evangelización, «hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar»³.

4

Nuestra Comisión Nacional de *ABP* publicó en el año 2007 las primeras «Orientaciones», invitando a pasar de una **«pastoral bíblica»** a una **«animación bíblica de la pastoral»** y explicando en qué consistía esta para implementarla en las diócesis. Han pasado diez años, tiempo necesario para que la semilla que otros plantaron diera los frutos que hoy celebramos. Además, las actuales **«Orientaciones»** son también fruto del impulso que se viene dando en torno a la *ABP* en toda la Iglesia de nuestro continente, reflejado en las **«Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y El Caribe»** del Consejo Episcopal Latinoamericano (*CELAM*) y la Federación Bíblica Católica (*FEBIC*), recientemente publicadas en Quito (año 2016).

¹ DA, n° 248.

² VD, n° 1.

³ EG, n° 174.

- 5 Nuestras «Orientaciones» quieren ser un nuevo impulso para fortalecer el camino recorrido de la *ABP* en Chile y promover la centralidad de la Palabra en nuestro quehacer pastoral y en nuestra vida discipular. Se trata de una propuesta cuya estructura pedagógica permite conocer o profundizar en el conocimiento de la *ABP* y, a la vez, implementarla cada vez mejor en la diócesis, parroquias y movimientos apostólicos.
- 6 Estas «Orientaciones» están compuestas de cuatro capítulos y cada uno contiene sugerencias de lecturas para profundizar en su contenido y fichas de trabajo, instrumento pedagógico para ayudar a proyectar su implementación en cada realidad particular.
- 7 Alabamos a Jesucristo, Palabra de Dios que se ha hecho carne y habita entre nosotros por la insondable riqueza de su amor. Que María, la que ha escuchado la Palabra y la ha guardado en su corazón, nos enseñe a hacerla carne en nuestras vidas. Con ella, invocamos el Espíritu que viene del Padre para que nos disponga a acoger la Palabra de vida y a compartirla con todos los que peregrinan en nuestra tierra.

I

JESÚS, PALABRA QUE CAMINA CON NOSOTROS

«¿De qué van hablando por el camino?»: Lc 24,13-24

8

El pasaje de Lucas 24,13-35 o el encuentro del Resucitado con los discípulos de Emaús⁴ es el referente de nuestras Orientaciones Pastorales para la Animación Bíblica de la Pastoral (=ABP). Se trata de un itinerario de discipulado que se inicia con el encuentro de dos discípulos decepcionados con un extraño que resulta ser el mismo Jesús resucitado, y que termina con dos discípulos entusiasmados dando testimonio de Él⁵. Este encuentro cambió radicalmente sus vidas, pasando de la frustración por la muerte de su Maestro a la convicción de que ahora está vivo y presente en el seno de la comunidad. Esta experiencia los convierte en testigos del gran acontecimiento de la historia de salvación: la resurrección del que había sido crucificado para salvación del mundo.

9

El relato de Lucas responde a una importante inquietud de su comunidad, cristianos grecorromanos que vivían su fe en ambiente pagano en la segunda mitad del siglo I: ¿Dónde encontraremos a Jesús que ha resucitado, ha subido al cielo y reina junto a su Padre celestial? La inquietud era intensa, pues había testigos que convivieron con Él, escucharon sus enseñanzas, vieron sus milagros y lo siguieron hasta Jerusalén en donde fueron testigos de su muerte en cruz. Luego, lo habían visto resucitado y les había dicho que tenía que separarse de ellos, pues iría junto a su Padre.

⁴ Los textos bíblicos están tomados del Nuevo Testamento de la Biblia de la Iglesia en América (BIA), traducción y notas del CELAM, Bogotá 2015. Cfr. Silva Retamales, La Palabra de Dios, 262-275.

⁵ «Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie», EG, n° 266.

- 10 Una pregunta debió brotar al unísono: «Entonces, ¿no lo veremos más?». Lucas nos enseña que al Resucitado lo descubrimos hoy en el camino de la vida (Lc 24,13-24), en la lectura creyente de la Sagrada Escritura (24,25-27), en la Eucaristía y celebraciones de fe (24,28-32), y en la comunidad reunida y orante (24,33-36).
- 11 Cuando se lee la propia vida a la luz de la pregunta de Jesús: «¿De qué van hablando por el camino?» (Lc 24,17), se descubre en ella la presencia del Resucitado con sus heridas de Crucificado, pues como la de Jesús, nuestra vida está marcada por la cruz y sostenida por la esperanza de la resurrección⁶.
- 12 El encuentro de Jesús con esos dos discípulos parece ser del todo casual: «se parece a uno de los tantos cruces que suceden en la vida. Los dos discípulos caminan pensativos y un desconocido se les une. Es Jesús; pero sus ojos no están en grado de reconocerlo. Y entonces Jesús comienza su “terapia de la esperanza”»⁷. Allí, en el «camino» que lleva de Jerusalén a Emaús, los dos discípulos le abren la vida a aquel extraño que se interesó por lo que les pasaba.
- 13 El «camino» que recorrieron no fue sólo una ruta física, sino una invitación a adentrarse en su propia vida, con sus esperanzas y sufrimientos a fin de discernir el plan de Dios realizado en Cristo y revelado en las Escrituras. El «camino» de Jerusalén a Emaús se transformó para estos dos decepcionados discípulos en una peregrinación hacia su propia interioridad y hacia la esperanza⁸.
- 14 Jesús resucitado se da tiempo y escucha la respuesta de sus discípulos. ¡Cuánto debió dolerle aquello de que «nosotros esperábamos que Él liberaría a Israel!» (Lc 24,21). Pero el vencedor de la muerte está ahí, como presencia plena de vida nueva, para acompañarlos en su camino, partiendo por la relectura de la vida y la historia a la luz del plan salvador de Dios.

⁶ DA, n° 32.

⁷ Papa Francisco, «Catequesis» del miércoles 24 de mayo de 2017.

⁸ «La Palabra divina ilumina la propia existencia humana y mueve a la conciencia a revisar en profundidad la propia vida», VD, n° 99.

⇒ Nuestra vida, un camino ⇐

- 15 La sabiduría de Israel presenta la existencia humana como un camino en el que se toman decisiones radicales conducentes a la vida o a la perdición (Dt 30,15-20; Mt 7,13-27). Las decisiones personales que siguen el plan de Dios llevan a la vida y dependen de la capacidad para discernir su acción salvadora desplegada en la historia y manifestada en los signos de los tiempos⁹.
- 16 Desde los orígenes, la Sagrada Escritura nos muestra las consecuencias del rechazo del ser humano al plan salvador de Dios. Nuestros primeros padres fueron expulsados del huerto de Edén por su desobediencia al mandato de Dios (Gn 3,23-24). Pero Dios, desde ese mismo momento, los invitó a rehacer el camino hacia la plenitud de la comunión con Él. Alejados del «árbol de la vida» y del «árbol del conocimiento del bien y del mal» (2,9) y expulsados del «huerto de Edén» (3,23), ahora nuestro caminar se dirige hacia el «árbol de la vida» del huerto del Apocalipsis que está en el Paraíso de Dios (Ap 22,1-4; ver 2,7; 22,14). Aquí no hay maldición, pues en él se encuentra el trono de Dios y del Cordero victorioso. Mientras el huerto del Génesis representa la ruptura de relaciones vitales con Dios, los demás y la creación, y la instalación del mal en el corazón del ser humano, el huerto del Apocalipsis significa la comunión con el Cordero inmolado que nos hace partícipes de su vida de Resucitado.
- 17 Entre ambos «huertos», por tanto, transcurre nuestra vida. La pregunta es cómo transitar de un huerto a otro descubriendo la presencia de Dios en la historia, en las personas y comunidades, discerniendo los signos que manifiestan su voluntad y conociendo su propósito.
- 18 La respuesta está en Jesús de Nazaret, en su enseñanza y su Misterio Pascual. Él ha venido para recorrer el camino de la humanidad y revelarnos que el deseo del Padre es que ella se encamine a la vida en abundancia (Jn 10,10), plenitud del ser humano. Para esto, Cristo mismo se transforma

⁹ CELAM, Orientaciones de ABP, 22-24.

en «camino» hacia el Padre (Jn 14,6)), porque Él es fuente y modelo del «hombre perfecto» al que estamos llamados (Ef 4,13). No hay otro «rostro humano de Dios y rostro divino del hombre» que haga posible todo aquello hacia lo cual caminamos¹⁰.

⇒ Israel, pueblo peregrino ⇐

- 19 El caminar humano y discipular del huerto del *Génesis* al huerto del *Apocalipsis* está representado en el camino de Israel desde su opresión en Egipto hasta alcanzar su libertad en la tierra prometida.
- 20 La subida de Israel hacia «la tierra buena y espaciosa, tierra que mana leche y miel» (Ex 3,8; 33,3) es símbolo de su peregrinar como pueblo de la Alianza. Para salir de la opresión, las tribus israelitas pasaron por grandes dificultades, vivieron una penosa marcha por el desierto, tuvieron sed y hambre, murmuraron contra Dios, se desviaron de su voluntad y se fabricaron ídolos. Pero Dios, que los quería libres en la tierra de la promesa, los asistió con abundancia de maná y agua, los protegió contra los enemigos, contra el sol abrazante del desierto y las víboras. Así también es el camino de la Alianza: mientras ellos conocían grandes dificultades para hacerse «su pueblo», el Señor se manifestaba como «su Dios» tardo a la ira y «rico en amor y fidelidad» (34,6).
- 21 Desde su creación, Israel es invitado a hacer caminos de libertad como el de Egipto a la tierra prometida, y de compromiso creciente con su Dios que se selló con la celebración de una Alianza de pertenencia mutua: «Yo seré tu Dios, y tú serás mi pueblo» (Éx 6,7).
- 22 Y no se trata de un Dios cualquiera. El Dios que acompaña el camino de su pueblo no se revela en primer término como Dios de la naturaleza ni de la fertilidad, sino como Dios de la historia. Es un Dios que peregrina con su pueblo, que tiene «oídos» para escuchar su clamor, «ojos» para ver sus necesidades, «manos» para provocar su conversión mediante sanciones y acontecimientos liberadores, «corazón» para demostrar su inmensa misericordia por sobre cualquier infidelidad.

¹⁰ DA, n° 107.

23 ¡El Dios de Israel es un «Dios–Peregrino» que camina con su Pueblo!

≧ **Jesús, Palabra que camina con nosotros** ≦

24 El Hijo de Dios que se hace hombre es también «peregrino» como su Padre. El camino de Israel a la tierra prometida era anticipo de lo que Dios le pediría a su Hijo amado. Por ello, «la Palabra se hizo carne», nacido precisamente de una mujer para caminar como peregrino con nosotros y mostrarnos el camino a la patria definitiva (Jn 1,14; Gál 4,4). Él mismo presenta su misión como una peregrinación en obediencia y entrega: «Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y voy al Padre» (Jn 16,28)¹¹. No entra al mundo para ofrecer sacrificios y ofrendas, sino para entregar su Cuerpo y hacer la voluntad del Padre (Heb 10,5-7). Cuando deje el mundo y vuelva a la casa de su Padre, será para prepararnos la morada definitiva (Jn 14,2-4). ¡Él no nos deja huérfanos! (16,18).

25 Ya en Galilea recorrió sus polvorientos caminos para anunciar el Reino y formar un nuevo pueblo de Dios dispuesto a acoger el don de la salvación. Cuando salió de Galilea camino a Jerusalén, les enseñó a sus discípulos las alegrías y sufrimientos que vivirían por aceptar su llamada y la fidelidad que esperaba de ellos (Mc 8,34-38). Su peregrinar en esta tierra terminará recorriendo el camino de la pasión, manifestación del amor de Jesús hasta el extremo de entregar la vida por sus discípulos (Jn 15,13). El Padre, en respuesta al amor de su Hijo amado, lo resucita, convirtiéndolo en Camino, Verdad y Vida para siempre (14,6).

26 Antes de subir a la casa del Padre y porque quiere seguir peregrinando con nosotros, el Señor envía a los suyos a recorrer las calles de todos los pueblos (Mt 28,16-20), anunciando que el Padre es misericordioso y que nos regala a su Hijo como Camino, Verdad y Vida. Este don, característico del reinado del Padre, aporta sentido nuevo a la historia para construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria¹². La obra de Cristo fue dejarnos «un Camino» a recorrer para encontrar la plenitud de

¹¹ «Jesucristo es esta Palabra definitiva y eficaz que ha salido del Padre y ha vuelto a Él, cumpliendo perfectamente en el mundo su voluntad», VD, nº 90.

¹² CELAM, Orientaciones de ABP, 40-41.

vida en Dios; así llamaban las primeras comunidades a la vida cristiana: Apolo, que conocía bien las Escrituras, «había sido instruido en el Camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba correctamente lo referido a Jesús» (Hch 18,25; ver 9,2; 18,26; 19,9). Gracias a la Palabra hecha carne avanzamos por el Camino cristiano a la plenitud de nuestra condición de hijos y hermanos en Cristo.

- 27 Por medio de la Iglesia o la comunidad de discípulos misioneros que proclaman al Hijo como don del Padre, que ofrecen la gracia de los sacramentos y la solidaridad del servicio, la presencia del Señor sigue viva y eficaz. Pero se requiere volver a la familiaridad con la Palabra de Dios para dejarse acompañar por el Resucitado y convertirse en una Iglesia-en--salida¹³.

≧ **María, peregrina, nos enseña a caminar** ≦

- 28 María, tras las huellas de Abraham y Sara, su mujer (Heb 11,8-12), nos enseña a transitar el camino de la fe: creerle a Dios y hacer lo que su Hijo nos pide (Jn 2,5).
- 29 Siguiendo los pasos de María, nuestro camino en la fe tiene que elevarse a la escucha y contemplación de Dios y a la aceptación de su voluntad a tal punto que la Palabra se haga carne en la propia vida (Lc 1,38). Como ella, necesitamos recorrer las sendas del recuerdo agradecido del actuar de Dios en nosotros (1,46-55), y la solidaridad que nos pide con los necesitados y afligidos (1,39-40.56). Al igual que ella, Dios nos invita al camino de la obediencia que brota de la fe y a la aceptación de la contradicción y del dolor, incluso el más intenso, por ser sus servidores (1,38). Sólo porque siguió el camino de Dios como «sierva», María pudo estar junto a la cruz de su Hijo íntegra en su esperanza (Jn 19,25)¹⁴. Por creer así, ella fue proclamada «bienaventurada» por su prima Isabel y por todas las generaciones (Lc 1,45.48; ver 11,27-28).

¹³ Para familiaridad con la Palabra no basta el conocimiento literario y la interpretación de la Escritura, sino también acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, EG, n° 149.

¹⁴ LG, n° 58.

- 30** El recorrido de María es modelo del nuestro y, a la vez, meta de lo que nos espera si caminamos con una fidelidad semejante a la suya. Por su respuesta fiel al misterio de Dios, es la Mujer vestida del sol con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (Ap 12).
- 31** María, pues, nos enseña a peregrinar en la vida como discípulos misioneros fieles a la Palabra, porque ella es maestra en la escucha atenta para que la Palabra se haga carne en nuestra historia y sociedad.

≧ La Iglesia, pueblo peregrino ≦

- 32** La humanidad entera peregrina en esta época acompañada, muchas veces sin saberlo, por la cercanía amorosa de Dios. Como Abraham, que buscaba una patria nueva, no somos más que extranjeros y peregrinos en esta tierra (Heb 11,13-15). Cada pueblo y ser humano puede hacer de su vida un camino hacia la felicidad o la fatalidad.
- 33** «Caminar», pues, es lo nuestro, y también lo de la Iglesia. Esta tiene la labor de llevar la historia humana a alcanzar su vocación de salvación y plenitud. Mostrar las sendas que conducen –por gracia y responsabilidad– a la auténtica liberación¹⁵ y a la comunión con Dios, con los demás y con la creación es el camino que la Iglesia debe recorrer para ser fiel a su Señor.
- 34** Como su Maestro, la Iglesia no está hecha para instalarse en esta tierra, porque camina a la casa del Padre. El Misterio Pascual del Señor es su sentido y su fuerza: morir al mal y a la división, para vivir para la paz y la comunión. Todo discípulo está llamado a recorrer el camino pascual. El Bautismo ha iniciado este peregrinaje y la Eucaristía hace real el encuentro con el Señor muerto y resucitado como aconteció con los de Emaús. La Palabra escuchada no deja de otorgar significados trascendentes a la vida cotidiana al aportar motivos siempre nuevos para creer, esperar y amar.

¹⁵ DA, n° 26.

35 Pero la Iglesia no peregrina sola; ella camina con la humanidad. Nadie como la Iglesia debiera experimentar los gozos y tristezas de los hombres más allá de credos y condiciones. Su vocación no es ser «profeta de desventuras», sino «de la vida»¹⁶ en cuanto testimonio del amor misericordioso de Dios revelado en Cristo y hecho hoy realidad por el Espíritu. La humanidad debiera encontrar en la Iglesia aquella pedagogía del perdón y del encuentro que le permita experimentar que el don de Dios, Jesucristo, no conoce límites históricos ni culturales. La Buena Nueva del reinado del Padre misericordioso es salvación para todos.

36 Como Jesús resucitado que sale al encuentro de los de Emaús y les cambia la vida y los motivos para vivir, así la Iglesia peregrina tiene que caminar con la humanidad buscando que no deje de arder su corazón ante el anuncio de que hay una existencia del todo original a la que todos están invitados.

≧ Peregrinos en un cambio de época ≦

37 La comunidad de discípulos misioneros que tiene a Jesús por Señor no vive al margen de la humanidad, de su historia, sus culturas y sucesos. Estos no sólo le interesan, sino que forman parte de su ser, porque cada cristiano se nutre necesariamente de las realidades socio-culturales que configuran su entorno. Como la Iglesia no está fuera de la historia, su labor consiste en suscitar una cultura del encuentro con Jesucristo en cuanto don de salvación para todos. Proyectos, decisiones y acontecimientos, por más mínimos que sean, forman parte del horizonte misionero de la Iglesia por pertenecer al hombre en cuanto tal.

38 Cristo y su Evangelio no cambian (Heb 13,8), pero sí la historia humana. Y cambia a todo nivel y a tal ritmo en todo el mundo que somos protagonistas no tanto de una «época de cambios» cuanto de un «cambio de época»¹⁷. Por esto el Evangelio hay que «inculturarlo», desafío imperioso para dar respuesta a los interrogantes de la gente, satisfacer sus expectativas vitales y aportar trascendencia a

¹⁶ DA, ns° 30; 471.

¹⁷ DA, n° 44; CECh, Orientaciones para la ABP, ns° 21-22; CELAM, Orientaciones de ABP, 41-42

a sus vidas¹⁸. En este contexto complejo, hay que discernir a la luz de la Palabra o de Jesucristo lo que Dios le dice a esta humanidad, protagonista de un cambio de época.

39

No hay que demonizar la época que nos toca vivir. No hay una época esencialmente buena y otra mala, sino hombres que –por bondad o egoísmo– las transforman en oportunidades de desarrollo humano o tiempos de perdición, sobre todo para los desvalidos de la sociedad. Esta época ofrece un sinnúmero de posibilidades de desarrollo, impensables décadas atrás. Con los obispos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano agradecemos a Dios por la conciencia creciente, en esta época, de los derechos y la dignidad de las personas, por las familias y por tantos que favorecen la vida desde su concepción hasta su muerte natural. Lo bendecimos por el cuidado de **«nuestra hermana la madre tierra»** (san Francisco), manifestación del amor providente de Dios, y por la ecología humana. Lo alabamos por la actividad humana que, mediante el trabajo responsable y la ciencia, ofrecen mejores posibilidades de vida. Nos alegra vivir en esta época en el continente de la esperanza y del amor¹⁹.

40

Sin embargo, como peregrinos con la humanidad nos preocupa la crispación y la desigualdad social, la violencia y la corrupción que parecen ganarle la batalla a la paz y a la honestidad, la desconfianza creciente en las instituciones que socaban la democracia. Nos inquieta el consumismo, el egoísmo y el individualismo reinante que abortan todo proyecto comunitario, amenazando a la familia y su estabilidad. Nos duele la miseria material y espiritual de muchos, dominados por los ídolos del dinero, el sexo, la droga y el alcohol. Nos alarma la ausencia de significados básicos para entendernos como seres humanos y el imperio de las **«post-verdades»** que responden a intereses individuales e ideológicos. Nos sorprende el empleo de las redes de comunicación social que, aunque nos permiten estar cada vez más comunicados, generan un número creciente de personas que viven la amargura de la soledad. Nos alarma el cambio climático, y nosotros –protagonistas del mismo– no contamos con soluciones claras al imponerse intereses políticos y económicos sobre el bien común de la humanidad²⁰.

¹⁸ EG, ns° 68-70; 116; 122.

¹⁹ DA, ns° 101-128.

²⁰ DA, ns° 33-97; CECh, Orientaciones para la ABP, ns° 23-36; CELAM, Orientaciones de ABP, 41-46..

41 Estas situaciones son algunas expresiones de una profunda crisis de humanidad que privilegia el bienestar y el proyecto propio por sobre el bien común y la construcción de una comunidad humana preocupada por desvalidos y marginados. El individualismo se impone por sobre el encuentro y la construcción de relaciones sólidas con Dios y con los demás.

42 Pero también, como peregrinos hacia la casa del Padre, nos interpelan realidades propias del ámbito eclesial. Nos falta discernir con más claridad los signos de los tiempos para descubrir en ellos la voluntad de Dios, de otro modo es imposible reconocer el camino a transitar como Iglesia en este cambio de época. Se nos hace difícil la conversión personal y pastoral, pues no tenemos el suficiente coraje para ser una Iglesia en salida que se arriesgue a perder prestigio por convertirse en un «**hospital de campaña**». Nos cuesta la incorporación de pedagogías adecuadas en la evangelización, y no logramos del todo que nuestras catequesis se ocupen de la formación del discípulo misionero y no sólo de la preparación para un sacramento. No logramos evangelizar en diálogo con los interrogantes existenciales y comunitarios del mundo de hoy, ni somos capaces de acompañar de modo consistente los procesos de humanización de una sociedad con deseo de plenitud.

43 Entre otros motivos, nuestras carencias tienen que ver con la incapacidad de poner la Palabra de Dios contenida en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura como mediación de encuentro con el Señor, fuente de «**significados cristianos**» para la vida de cada día e impulso para la misión²¹. Si la Palabra de Dios ha sido la fuente de vida nueva en Cristo, ¿por qué ahora parece no serlo? ¿Por qué ya no encanta ni nos sorprende lo suficiente para transformarse en guía de una existencia al servicio de otros?

≧ La Palabra, ilumina nuestro caminar ≦

44 Volver a la fuente de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura, leída en oración y con la Iglesia es el camino de renovación al que nos invita el relato de los de Emaús y las primeras comunidades cristianas.

²¹ VD, nsº 17-18; DA, nº 247.

45 Las comunidades judeocristianas en Palestina relejeron la vida de Jesucristo a la luz de las promesas de Dios a su pueblo Israel, quedando cautivadas por su fidelidad y el don de la salvación. Desde esta certeza de fe hicieron un camino de conversión, testimoniando que Cristo es la plenitud de la Ley. En cambio, las comunidades cristianas de cultura grecorromana se nutrían de la Sagrada Escritura traducida al griego (llamada los *Setenta*) para anunciar al único Señor en un mundo habitado por multitud de dioses y religiones. Ni el emperador romano era **«el señor»** ni de él procedía la salvación. Así, centrados en la Escritura, daban razón de su esperanza y de ellas sacaban fuerza para comprometerse con su entorno, en especial en tiempos de hambruna, peste y guerra.

46 La Palabra de Dios para una Iglesia de discípulos misioneros es la fuente de su vocación y misión. De aquí salen **«a caminar»**, y en la Palabra están llamados **«a permanecer»** (Jn 15,4-10). Pero la Palabra no es sólo para la Iglesia, sino para toda la humanidad, porque se relaciona con las cosas que conciernen al corazón humano, independiente de los condicionamientos culturales y sociales en los que el hombre vive. Porque ella contiene valores humanos y filosóficos que han forjado la humanidad hay que devolvérsela a esta como **«un gran código para las culturas»**, es decir, como fuente que ofrece claves para comprender y enriquecer las diversas culturas²².

47 La Sagrada Escritura es «la brújula» que señala el camino a un pueblo que se sabe peregrino a su morada final²³. Cuando con fe se lee la Sagrada Escritura, **«el hombre vuelve a pasear con Dios en el paraíso»** (san Ambrosio)²⁴. ¿Podemos, entonces, prescindir de la brújula de la Palabra de Dios cuando buscamos llegar al árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios? (Ap 2,7).

²² VD, nº 110.

²³ VD, nº 104.

²⁴ VD, nº 87.

LECTURAS SUGERIDAS PARA EL ESTUDIO Y PROFUNDIZACIÓN

- +** CONCILIO VATICANO II: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, Dei Verbum (1965), ns° 1-10 y 21-26. Disponible en www.vatican.va
- +** CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral (Comisión Nacional ABP; 2007), ns° 1-36. Disponible en http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2016/docs/Orientaciones_ABP.pdf
- +** V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento conclusivo, ns° 20-128.
- +** Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 1. Disponible en www.vatican.va
- +** BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal, Verbum Domini (2008), ns° 1-22. 28. 50-51 Disponible en www.vatican.va
- +** FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (2013), ns° 20- 109. Disponible en www.vatican.va
- +** SILVA RETAMALES, S., La Palabra de Dios en la vida y pastoral de la Iglesia, (Ed. Verbo Divino) Navarra 2014, págs. 9-116 y 193-220.

RECONOCIENDO LA PRESENCIA DE LA PALABRA DE DIOS EN EL CAMINAR DE NUESTRA COMUNIDAD



«¿DE QUÉ VAN HABLANDO POR EL CAMINO?»
Lc 24, 13-27

INTRODUCCIÓN

La implementación de la *ABP* en nuestras comunidades requiere, en primer lugar, hacer el ejercicio de hacer una memoria agradecida de nuestro recorrido como comunidad a la luz de la Palabra, para reconocer su presencia en nuestro caminar. Miramos nuestra historia con los ojos del Señor para descubrir la presencia de la Palabra que nos ha conducido en el camino. Lo hacemos en un ambiente de oración, siguiendo los pasos que se proponen a continuación:

NOS PONEMOS EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR

1

Ponemos en sus manos nuestra vida y la historia de nuestra comunidad, nuestros gozos y esperanzas, nuestras dificultades, sufrimientos y tristezas.

INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO

2

Le pedimos que nos bendiga con su gracia para que **“reconozcamos la presencia viva de Jesús a lo largo de la historia de nuestra comunidad”**

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

3

Uno de los miembros del grupo proclama el texto bíblico que iluminará nuestra reflexión **Lc 24, 13-24**. Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO: UNA MIRADA SOBRE EL CAMINAR DE NUESTRA COMUNIDAD A LA LUZ DE LA PALABRA

- + ¿De qué venimos conversando por el camino de nuestra vida en comunidad?
- + ¿Cuáles son los hitos que marcan nuestro caminar como comunidad eclesial?
- + ¿Cuáles son las fuentes que alimentan ese caminar?
- + ¿Qué lugar ocupa Jesús y su Palabra en nuestras conversaciones, actividades y proyectos pastorales?
- + ¿En qué momentos, situaciones, personas y lugares hemos reconocido al Señor vivo y presente entre nosotros?
- + ¿Cuáles son las realidades históricas, culturales y sociales de nuestro sector parroquial o diocesano en medio de las cuales nos toca peregrinar?
- + ¿De qué modo nuestro caminar puede acoger e iluminar realidades? ¿De qué modo celebramos gozos y alegrías de las personas de nuestro sector? ¿Cómo acompañamos sus necesidades y sufrimientos?

HACEMOS ORACIÓN: RECOGEMOS NUESTRA HISTORIA HACIENDO UNA MEMORIA AGRADECIDA

5

- + Alabamos y bendecimos al Señor por el camino recorrido hasta ahora.
- + Le damos gracias por su presencia viva entre nosotros.
- + Le pedimos que inspire en nosotros un amor profundo por su Palabra.
- + Le pedimos que nos ilumine para construir nuevos caminos pastorales que tengan la Palabra como su fuente inspiradora
- + Le pedimos que nos muestre el camino para acoger, iluminar y acompañar las distintas realidades de nuestro sector parroquial o diocesano.

Libremente nos unimos en la oración comunitaria.

TOMANDO EL CAMINO DE LA ABP: UN NUEVO CAMINAR FUNDAMENTADO EN LA PALABRA

Para tener en cuenta:

6

- A) Nuestra vida es una peregrinación a la Casa del Padre que da en un proceso de maduración de la fe por medio del conocimiento de Cristo.
- B) La pastoral parroquial o diocesana tiene por objetivo el acompañar este proceso.
- C) Se trata de generar una cultura del encuentro con Jesucristo en la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura, que invita a «permanecer» en Él en la vida cotidiana.

DEFINIENDO ACCIONES CONCRETAS PARA INICAR ESTE NUEVO CAMINAR

7

- A) Definimos algunas acciones concretas que se pueden integrar en la pastoral parroquial o diocesana para que la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura se convierta en la fuente inspiradora de nuestro quehacer pastoral
- B) Definimos algunas acciones concretas para que nuestros agentes pastorales comiencen a vivir su vida al «ritmo» de la Palabra (lectura del evangelio diario, preparación del evangelio del domingo, etc)

CERRANDO ESTE PRIMER ENCUENTRO: NOS PONEMOS EN CAMINO DE LA MANO DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo guardando y meditando las palabras de Jesús en su corazón (Lc 2,19)

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, imitando su disposición y entrega podamos iniciar este nuevo camino cimentado en la Palabra de Dios. Dios te salve...

II LA ESCRITURA, «DIARIO DE VIDA» DE DIOS

«Les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a Él»: Lc 24,25-27

- 48 Después de invitarles con una pregunta a expresar lo que les ocurre (Lc 24,17), Jesús reprocha a los dos de Emaús su incapacidad de entender el plan de Dios manifestado en las promesas del *Antiguo Testamento*: «**¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas!**» (24,25-27).
- 49 Para demostrarles que los padecimientos del Mesías en Jerusalén ya estaban anunciados por Moisés (Pentateuco) y los Profetas (libros proféticos), el Resucitado **«les explica las Escrituras»**. Jesús habla sobre todo a través de las Escrituras. Quien toma en la mano el libro de Dios «no encontrará historias de heroísmo fácil, tempestivas campañas de conquista. La verdadera esperanza no es jamás a poco precio: pasa siempre a través de la derrota»²⁵.
- 50 «Explicar» las Escrituras (Lc 24,27) es interpretar, sacar a la luz el sentido de palabras y textos, es decir, desvelar el mensaje contenido en la Biblia. La explicación de Jesús se basa en todo el Pentateuco y los Profetas; es, pues, una lectura completa que saca a luz la voluntad de Dios en su totalidad. Y es una lectura que **«se refiere a Él»** (24,27) por lo que tiene por centro su vida y misión.
- 51 La obediencia de Jesús a la voluntad de Dios revelada en las Escrituras hace que la salvación se encarne en la historia. Y el relato de esta historia de amor de Dios la encontramos en la Escritura, en el *Antiguo Testamento* como promesa y en el *Nuevo* como realización.

²⁵Papa Francisco, «Catequesis» del miércoles 24 de mayo de 2017.

52 La Escritura, por tanto, es «**el diario de vida**» de Dios en el que deja estampada su Palabra (Hch 10,36), expresando pensamientos, afectos y acciones, pero sobre todo su inmenso amor por los seres humanos. ¿Se puede, entonces, prescindir del conocimiento de las Escrituras que revelan «**el alma**» de Dios y su proceder con nosotros? (Jn 17,3)²⁶ .

⇒ De la Escritura a la comunidad y de la comunidad a la Escritura ⇐

53 Las comunidades cristianas no pueden prescindir del don de la Sagrada Escritura. La Palabra predicada por los apóstoles, los pasajes del *Nuevo Testamento* leídos en la liturgia de los primeros cristianos, en su catequesis y labor misionera, y la interpretación del *Antiguo Testamento* referida al Mesías les permiten celebrar su fe, animar su esperanza e impulsar el amor a Dios y a los demás. Esas primeras comunidades brotan del anuncio de la Palabra predicada con valentía: «**La Palabra de Dios se difundía, el número de los discípulos crecía considerablemente en Jerusalén**» (Hch 6,7)²⁷ . Como la Palabra de Dios tiene poder para conceder la salvación (13,26; 15,7.35), cuando se escucha de corazón sigue el don de la fe y del Bautismo y, con ellos, la nueva condición de hijos de Dios (2,41; 4,4).

54 Los primeros cristianos no descuidaban la predicación de la Palabra por nada del mundo (Hch 6,2), conscientes de que su fuerza salvadora generaba la comunidad de los salvados. Por ello, tanto judíos como gentiles que se convertían, sustentaban su vida comunitaria en la Palabra enseñada por los apóstoles, en la solidaridad con los bienes materiales, en la Eucaristía y la oración (2,42; 4,32-35). Sin anuncio y aceptación obediente de la Palabra no es posible la comunidad.

55 Así como en tiempos de Moisés, las Tablas de la Ley con los mandamientos de Dios fueron depositados en «**el Arca del Testimonio**» o «**de la Alianza**» (Éx 25,21-22), también las comunidades de hoy tienen que ser «**Arcas de la Nueva Alianza**», pues a ellas se les confía la voluntad de Dios contenida en las Escrituras. Y no pueden ser cualquier tipo de Arca, sino Arcas vivas de puertas y ventanas

²⁶ CELAM, Orientaciones de ABP, 50-51.

²⁷ Ver Hch 12,24; 13,49; 19,20.

amplias, pues todos tienen que acceder a la Sagrada Escritura, Arcas que ofrecen los significados auténticos de la Palabra de Dios y Arcas en torno a las cuales se congregue la comunidad para alabar a Dios. Sin la comunidad eclesial no es posible conocer la voluntad de Dios contenida en su Palabra.

≧ **Discípulos de Cristo y la alegría del encuentro** ≦

- 56** El discípulo nace del encuentro con la Palabra. El encuentro con una Persona, Cristo Jesús muerto y resucitado «**por mí**» (Gál 2,20), permite vivir «**en Cristo**» que recrea la existencia y la abre a un horizonte original al otorgarle nuevos sentidos a la vida²⁸.
- 57** El encuentro se realiza por la escucha y el diálogo con la Palabra. Y la Palabra es Jesucristo que, como a los de Emaús, acompaña en los caminos de la vida para iluminarla en tiempos de oscuridad, fortalecerla en momentos de debilidad, otorgarle sentido trascendente cuando la cotidianidad seca el alma de motivaciones y de pasión por Dios y los demás. Pero sobre todo, la Palabra prepara a quien llama, como un artesano moldea su vasija de barro (Jr 18,1-6), para incorporarlo a su comunidad de discípulos misioneros, la Iglesia, constituidas de muchas y pequeñas comunidades insertas en diversas realidades históricas y socio-culturales. Todas ellas, en cuanto «**Arcas de la Palabra**», están llamadas a dar el ciento por uno como la semilla que cae en tierra buena (Mc 4,14-20).
- 58** La auténtica espiritualidad discipular tiene por fundamento la Palabra y la comunidad eclesial, ninguna de las cuales puede entenderse de modo independiente. La escucha atenta y el diálogo con la Palabra de Dios da frutos abundantes cuando se inserta en la vida comunitaria, ya que es la misma comunidad la que valida los significados auténticos de la Palabra, manifestando la voluntad divina y posibilitando la experiencia de su misericordia.

²⁸ DCE, n° 1; VD, ns° 11; 22.

⇒ Encontrar a Cristo en la Escritura ⇐

- 59 Sin embargo, no basta sólo leer la Biblia para **«encontrar a Cristo»**, su Persona y mensaje en ella²⁹. La Sagrada Escritura es «literatura», es decir, letras y frases que encierran un contenido claro para los autores y destinatarios originales. Estos, que pertenecían a los tiempos del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento*, no son como nosotros: sus historias y culturas, sus contextos socio-económicos, sus valores y debilidades, sus experiencias de vida, sus relaciones con el mundo y su modo de entenderlo son del todo diversos a los nuestros.
- 60 De aquí que para encontrar a Cristo en la Escritura se necesita ir más allá de la letra, y comprender el significado de los textos tal como los expresaron sus autores y los entendieron sus destinatarios. Como la Palabra divina se expresa en la Biblia con palabras humanas, hay que trascender letras, frases y relatos, buscando aquello que realmente los autores quisieron comunicar acerca de Cristo.³⁰ Mientras el *Antiguo Testamento* nos habla de Cristo en cuanto promesa divina por cumplirse, el Nuevo nos describe su identidad, su mensaje, su obra y el impacto que tuvo en sus contemporáneos y en las primeras comunidades que lo anunciaron³¹.
- 61 El encuentro con Cristo mediante la Escritura requiere un esfuerzo de inculturación. Hay que conocer los diversos contextos en que vivían autores y destinatarios originales de la Biblia para entender quién es Jesús y cuál es su mensaje y su obra transmitida por ellos. Como **«la Palabra divina»** (Jesucristo) se encuentra **«en palabras humanas»** (texto), hay que zambullirse en estas y descubrir qué significaban en su tiempo, pues estos significados nos comunican a Jesús.
- 62 El esfuerzo de interpretar la Escritura para encontrar a Cristo es importante, pero no suficiente. Como las Escrituras están inspiradas por el Espíritu Santo (2 Tim 3,16-17) se entienden con la ayuda del mismo Espíritu que las inspiró.

²⁹ Silva Retamales, La Palabra de Dios, 193-222.

³⁰ VD, ns° 11; 38.

³¹ DV, ns° 14-20; VD, ns° 39-41.

Es indispensable la «**lectura espiritual**» o en el Espíritu de Dios, pues las Escrituras fueron confiadas a la comunidad para el conocimiento de Jesucristo, el discipulado y la misión, y no para satisfacer la curiosidad histórica o religiosa. «**La letra mata**» sin el Espíritu de Dios que da vida (2 Cor 3,6).

63

Junto con la «**lectura espiritual**», la misma Escritura nos enseña que la Palabra de Dios debe ser leída y comprendida desde la vida de las personas y sus comunidades. La Palabra, por ser de Dios, tiene la capacidad de responder a los actuales contextos históricos y culturales, revelando originales aspectos del plan de Dios para el hoy de la historia. Se trata de vincular «el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral [...]. Lo que se procura descubrir es “*lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia*”»³².

64

Un ejemplo es la interpretación que Jesús hace en la sinagoga de Nazaret, su pueblo, de dos pasajes de Isaías (Is 58,6 y 61,1-2). Esta promesa de salvación de Dios hecha mediante un profeta que había vivido quinientos años antes, leída ahora por Jesús (Lc 4,18-19), aportó a los suyos la comprensión plena de su significado y la esperanza intensa de que pobres, cautivos, ciegos y oprimidos conocerán la salvación de Dios. Como la Palabra de Dios es siempre para la vida de los hombres y desde la vida también se escucha y comprende, lo que acaban de oír –proclama Jesús– «**se ha cumplido hoy**» (Lc 4,21).

⇒ Disposiciones para encontrar a Cristo en la Escritura ⇐

65

La Sagrada Escritura tiene dos sujetos en diálogo permanente. Por un lado, el sujeto divino, Dios, que habla como amigo para darse a conocer y, por otro lado, el sujeto humano, los hombres y las mujeres de todos los tiempos, a quienes Dios les dirige su Palabra para que tengan vida plena, invitándolos a vivir en comunión con Él y con todos.

³² EG, n° 154.

El testimonio de los apóstoles nos muestra que el anuncio de la Palabra de Dios provoca diversas reacciones: algunos la rechazan, excluyéndose a sí mismos de la vida eterna (Hch 12,46); otros, en cambio, la aceptan y la escuchan de tal modo que, incluso en medio de innumerables sufrimientos, la Palabra fructifica y crece en ellos y en las comunidades (Col 1,5; 1 Tes 1,6).

66

La Iglesia nos pide dos tipos de disposiciones para encontrar a Cristo en las Escrituras:

- A)** Como Jesucristo, su mensaje y obra están contenidos en las frases y relatos de la Escritura, particularmente en el Nuevo Testamento, se requiere hacer lo mismo de Jesús con los de Emaús: explicar o interpretar a qué se refieren los autores de la Biblia cuando, dirigiéndose a sus destinatarios originales, hablan del Mesías. Para este acercamiento nos podemos servir de las introducciones y notas de las diversas ediciones de la Biblia. Además, es útil un cierto conocimiento de la historia sagrada y el empleo de algunos instrumentos sencillos como mapas, cronologías, concordancias y diccionarios.
- B)** La finalidad de la interpretación de la Biblia es conocer y encontrarse con Jesucristo, Palabra de Dios. Para ello no basta «leer» la Escritura, sino que hay que descubrir la Palabra de Dios y «escucharla». Se escucha cuando buscamos entender el mensaje, cuando preguntamos a Dios y le respondemos, cuando nos dejamos cuestionar por su Palabra; es decir, se escucha la Palabra cuando se medita la Escritura. Y quien de verdad escucha, responde a Dios con plegarias de alabanza y petición, le cuenta sus alegrías y penas, le habla de la vida a la luz de proyecto divino; es decir, se escucha la Palabra cuando se ora la Escritura.

67

Para la Biblia no es lo mismo «oír» y «escuchar». **«Escucha»** aquel que está dispuesto a poner por obra la Palabra. En cambio, sólo «oye» aquel que aún diciendo: «Sí, señor», no pone en práctica lo que le dicen ni lo que él dice (Mt 7,21). Se parece a una casa construida sobre arena que no tiene fundamento alguno (7,26-27). «Escuchar», al igual que la fe, no se entiende sin la obediencia filial a Dios. La escucha que termina en obediencia es lo que caracteriza al discípulo misionero, porque para **«ser de Cristo»** y **«vivir en Él»** hay que interiorizar sus valores y actitudes y ponerlos por obra.

- 68 Si la escucha atenta de la Palabra se hace desde la docilidad de corazón, se guarda como un tesoro para alcanzar la salvación (1 Cor 15,1-2; Col 3,16) y se pone en práctica (Sant 1,19-25).
- 69 Quien escucha a Cristo que sale a su encuentro mediante las Escrituras recibe respuestas a sus clamores y a sus anhelos de felicidad gracias a la capacidad que tiene la Palabra de Dios «**para dialogar con los problemas que el hombre ha de afrontar en la vida cotidiana**»³³. Quien escucha la Palabra experimenta que ella hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). De aquí brota el asombro por una Palabra que siempre se manifiesta nueva y actual.

≧ La Palabra de Dios, corazón de la vida eclesial ≦

- 70 El camino del cristiano y de la Iglesia no puede prescindir de la Escritura, porque por ella se nos ofrece la Palabra viva de Dios que alimenta nuestra vocación y misión. El pueblo de Dios, esencialmente peregrino, se vuelve errático sin la Palabra de Dios, lo mismo que Israel que caminó cuarenta años en busca de la tierra prometida (Nm 14,32-33; 32,13).
- 71 Varias preguntas suscita la centralidad de la Palabra de Dios en el caminar del discípulo y de la Iglesia: ¿Cómo se enseña a escuchar a Cristo en las Escrituras? ¿Cómo se hace para que la Palabra de Dios sea realmente fuente de vida cristiana? ¿Cómo se inculca en la conciencia cristiana que cada comunidad eclesial es «**Arca viva de la Palabra**» y que esta es su brújula en el camino?
- 72 Para responder a estas preguntas, necesitamos de una profunda conversión pastoral inspirada en la misma Palabra de Dios. No podemos seguir practicando una «**pastoral bíblica**» como si esta fuera una más de las actividades propias de la «**pastoral de conjunto**». La metáfora de Pablo acerca de la Iglesia como Cuerpo con muchos miembros cuya Cabeza es Jesucristo (1 Cor 12,12-30; Col 1,18-20) y la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia imagen de la Trinidad y, por tanto, misterio de comunión y participación, nos exigen una «**comunión orgánica**» que deriva en una

³³ VD, n° 23.

«**pastoral orgánica**» propia de un organismo como la Iglesia (Cabeza – Cuerpo – Miembros)³⁴. En este organismo todo depende del Espíritu con que la Cabeza nutre su Cuerpo y Miembros³⁵.

73

De esta forma de ser Iglesia se desprende el cómo debiera llevar a cabo su misión. De las varias notas esenciales de la pastoral orgánica destacamos dos:

- A) La corresponsabilidad de todos los miembros en el cuidado del Cuerpo y en el anuncio del Evangelio

- B) La necesidad de una pastoral que sea expresión viva de la unidad vital de la Cabeza (Cristo) con su Cuerpo (Iglesia) y, mediante este, de su presencia salvadora en el mundo.

74

La «**pastoral bíblica**» resultó ser una instancia adecuada en el contexto de «la pastoral de conjunto». Pero la Palabra de Dios contenida en las Escrituras es fuente del caminar de la Iglesia, por tanto no puede ser objeto de una entre tantas pastorales. En el nuevo contexto de «**la pastoral orgánica**», la Palabra es la fuente de toda la Pastoral. De aquí la necesidad de hablar de la «**Animación Bíblica de la Pastoral**» o ABP. Por tanto, toda la actividad eclesial de la Iglesia debe nutrirse de la Sagrada Escritura tal como la sangre que proviene de la Cabeza –según se pensaba en tiempos de Pablo– alimenta al Cuerpo y sus Miembros³⁶.

75

La ABP se desprende de lo que la Sagrada Escritura es: Palabra de Dios escrita en lenguaje humano inspirada por el Espíritu Santo y confiada a la Iglesia para salvación de la humanidad.

³⁴ LG, ns° 2; 7; 13; ChL, n° 18-20

³⁵ Silva Retamales, La Palabra de Dios, 122-124.

³⁶ El propósito de Verbum Domini manifestado por el Papa Benedicto XVI es revalorizar la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia para que como, fuente de constante renovación, «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial» (n° 1).

76

Tres realidades conforman la Biblia y cada una de ellas da origen a una dimensión de la *ABP*:

- A)** Es Palabra de Dios puesta por escrito en lenguaje humano por autores que vivieron en diversos tiempos y contextos.
- B)** Está inspirada por el Espíritu Santo por lo que autor principal es el mismo Dios.
- C)** Fue confiada a la Iglesia para la salvación de todos.

≡ **La *ABP* y su dimensión de conocimiento**³⁷ ≡

El Padre se revela y «sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV n° 21) y lo hace «por medio de hombres y en lenguaje humano» (DV n° 12).



³⁷ Para lo que sigue, la constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II; CECh, Orientaciones para la *ABP*, ns° 41-46; ver «Anexo 2» en págs. 79-80; Silva Retamales, *La Palabra de Dios*, 138-160.

77

Al hacerse hombre, el Hijo se hace rostro humano de Dios en medio nuestro. Como Hijo, conoce perfectamente a su Padre; como rostro humano lo hace presente y cercano a nosotros. Sólo Jesucristo revela al Padre y su plan de salvación y, obediente hasta la muerte, lo realiza. Él se manifestó como Hijo y Mesías en la vida cotidiana de Israel (Mc 1,1; 8,29; 15,39), porque es la salvación verdadera que el Padre ofrece por la acción del Espíritu.

78

El camino para conocer a Dios es conocer a su Hijo Jesucristo. «Conocer» en la Biblia significa establecer una relación personal que exige adhesión y fidelidad. «**Conocer a Dios**» es entrar en comunicación con Él y adherirse por amor a lo que pide y enseña. Jesús abre la inteligencia a los discípulos de Emaús para que puedan «conocer» las Escrituras, es decir, para que puedan comprender que las promesas de Dios anunciadas por medio de Moisés, los Profetas y los Salmos se cumplieron en Jesús (Lc 24,44-45). El Evangelio de Juan nos exhorta a «conocer» las Palabras de Jesús, porque llevan a la vida eterna (Jn 6,68-69), y la vida eterna es conocer, es decir, vivir en comunión con el único Dios verdadero y con Jesucristo a quien Dios envió (17,3). Por tanto, se puede conocer a Dios y su plan de salvación por las Escrituras que nos hablan de Jesucristo. «Conocer» según la Biblia, se parece mucho a la fe.

79

El conocimiento que tienen los apóstoles y testigos presenciales de Jesús se hace «**memoria agradecida**» que se convierte en «tradición» al transmitirse de unos a otros y se convierte en «escritura» al ponerse por escrito. Este proceso estuvo asistido por el Espíritu Santo con el propósito de que los autores de la Tradición y de la Escritura expresaran con fidelidad la salvación verdadera³⁸. La revelación de Dios y de su Hijo la encontramos en la Tradición y la Escritura, y únicamente por estas se alcanza el conocimiento del misterio de Dios y de su plan de salvación.

80

La Escritura, que contiene la Palabra de Dios, es indispensable para conocerlo, es decir, para relacionarse con Dios y adherirse por amor a Él y a su designio de salvación (Ef 1,9-10).

³⁸ DV, ns° 7-11; VD, ns° 17-19.

- 81 El conocimiento de Dios y de su plan requiere conocer bien la Escritura, porque lo de Dios se expresa en la Biblia según los condicionamientos literarios, históricos y sociales propios de sus autores y destinatarios. De aquí que haya que interpretarla para hallar los auténticos significados que expresan sus frases y relatos³⁹.
- 82 La Sagrada Escritura hace presente el misterio de Dios y de su Hijo Jesús, pero este misterio no está en la simple literalidad del texto bíblico ni se adquiere por una comprensión puramente intelectual. Hay que trascender la letra, es decir, realizar un proceso de interpretación del texto bíblico, dejándose guiar por el Espíritu. Para interpretar «hace falta paciencia, abandonar toda ansiedad y darle tiempo, interés y dedicación gratuita [...]. No vale la pena dedicarse a leer un texto bíblico si uno quiere obtener resultados rápidos, fáciles o inmediatos»⁴⁰.
- 83 La interpretación permite el adecuado conocimiento o comprensión del pasaje bíblico, lo que ocurre cuando se pasa de las palabras escritas por autores humanos, inspirados por el Espíritu, a la Palabra de Dios que ellas contienen, sabiendo que el *Antiguo Testamento* transmite la experiencia de fe del pueblo de Israel y el *Nuevo Testamento* el testimonio de fe de la Iglesia acerca de Jesucristo. No basta con leer la Escritura. Se requiere desentrañar la Palabra de Dios escondida en sus letras para encontrar a Jesucristo vivo y, por el Espíritu que inspira la Palabra, entrar en comunión con el Padre
- 84 La primera función de la *ABP* es acompañar en el conocimiento de los auténticos significados de los textos bíblicos, teniendo presente los diversos contextos en que se escribieron..

³⁹ DV, n° 12; VD, ns° 29; 34; 37-38. El Papa Francisco en EG, n° 147 enseña que: hay que «comprender adecuadamente» la Escritura, porque los textos bíblicos tienen dos mil o tres mil años y su lenguaje es distinto al nuestro; se comprende adecuadamente cuando entendemos correctamente lo que quería expresar el escritor sagrado; se requiere, entre otros métodos, el análisis literario que no debe preocuparse de detalles, sino de «descubrir cuál es el mensaje principal, el que estructura el texto y le da unidad»; el mensaje principal es lo que autor del texto quiso transmitir a dos niveles: de los contenidos o ideas y de la conducta que quería conseguir con dicho texto; cada pasaje debiera ser empleado según la intención literaria de su autor: para consolar o exhortar o enseñar o motivar. Ver Silva Retamales, *La Palabra de Dios*, 146-149.

⁴⁰EG, n° 116.

≡ La *ABP* y su dimensión de comunión ≡

Hombres elegidos por Dios consignan, inspirados por el Espíritu Santo, la verdad salvífica que Dios quiere revelarnos (DV, nsº 6; 11).



85

La Sagrada Escritura es Palabra escrita de Dios inspirada por el Espíritu Santo no sólo para conocer el misterio de Dios, sino para vivir un encuentro personal con Él. El encuentro se realiza gracias a la acción del Espíritu Santo, el mismo que inspiró la Escritura, pues la Palabra de Dios que ella contiene se expresa con palabras humanas gracias a la obra del Espíritu Santo. Por eso es necesario leer la Escritura dejándose guiar por ese mismo Espíritu, para escuchar la Palabra de Dios que nos invita a vivir en comunión con Él: **«Sin la acción eficaz del Espíritu de la Verdad (Jn 14,16) no se pueden comprender las Palabras del Señor»**⁴¹. El Espíritu Santo derramado en nuestros corazones (Rom 5,5) es quien hace viva y eficaz esta Palabra (Heb 4,12), transformándola en poder de Dios que llena de sentido la vida, fortalece en medio de sufrimientos y desesperanzas e impulsa a testimoniar a Jesucristo.

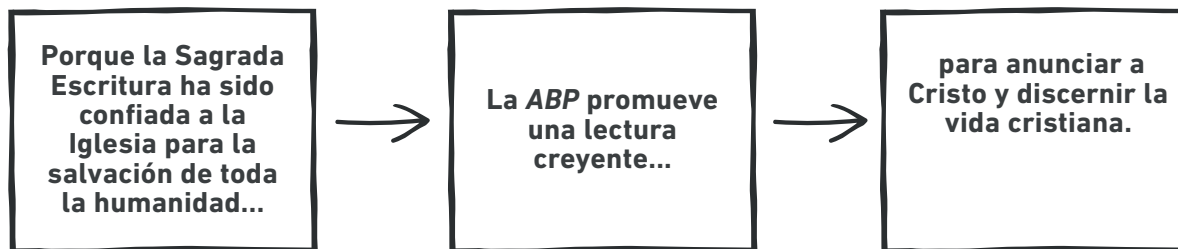
⁴¹ VD, nº 16; ver nº 15.

- 86 El mismo Espíritu que alguna vez hizo que la Palabra de Dios se hiciera letra es quien hace ahora que dicha Escritura cobre toda su fuerza para que, como agua que desciende del cielo (Is 55,10-11), fecunde nuestra vida, la comunidad de Jesús y su seguimiento.
- 87 No basta, por tanto, interpretar la Escritura para nutrirse de su riqueza. Ella fue escrita inspirada por el Espíritu precisamente para que iniciemos un camino de comunión con Dios, es decir, de relación filial y de amistad con Él. Para esto Dios salió de sí y se reveló por su Hijo Jesús; para esto hizo que el encuentro con su Hijo fuera «el camino» para el encuentro con Él.
- 88 La función de la *ABP* no es sólo ayudar en la interpretación de la Escritura para conocer el mensaje de Dios contenido en sus frases y relatos, sino también acompañar a los discípulos misioneros al encuentro personal y comunitario con Cristo que, como sucedió con los de Emaús, camina con nosotros. Este encuentro es esencial para descubrir nuestra vocación cristiana, convertirnos cada vez más al Evangelio y construir el Reino de paz, justicia y amor en las diversas coyunturas socio-políticas y culturales que vivimos⁴².
- 89 La *ABP* tiene que favorecer por sobre todo el propósito central de la Palabra de Dios contenida en la Biblia: se nos regaló para el conocimiento de Dios que posibilita el encuentro personal con Él en cuanto hijos y amigos. Se trata, por tanto, que la *ABP* ayude a que la comunidad y cada discípulo misionero entre en la dinámica de la Palabra contenida en la Escritura, es decir, que la *ABP* colabore para que la Escritura se convierta en mediación de encuentro y diálogo con el Señor que es posible gracias al Espíritu.

⁴² VD, n° 72.

≡ La *ABP* y su dimensión de evangelización ≡

La finalidad de la Sagrada Escritura, en cuanto consigna la Palabra de Dios, es animar y conducir la vida de la Iglesia enviada a anunciar la Buena Nueva del Reino.



90

Si la Sagrada Escritura es Palabra de Dios en lenguaje humano inspirada por el Espíritu Santo, lo es porque –confiada a la Iglesia– su finalidad es la salvación de la humanidad. Mediante la Escritura Dios sale por su Palabra al encuentro de los hombres y les ofrece la salvación que el mismo Espíritu que la inspiró actualiza en cada discípulo y comunidad. El autor de la *carta a Timoteo* nos transmite la certeza de que las Sagradas Escrituras dan «**la sabiduría que lleva a la salvación por la fe en Cristo Jesús**» (2 Tim 3,15).

91 Para que esta voluntad salvadora de Dios no deje de realizarse (1 Tim 2,3-4), Jesús envió a los apóstoles con la misión de anunciar el Reino a todos los pueblos⁴³. A partir de la predicación de ellos se constituyeron las primeras comunidades cristianas, formando así la Iglesia de Cristo (Mt 16,18). Como el tesoro de la voluntad salvadora de Dios tenía que ser comunicado a todos, se requería que permaneciera íntegro y se transmitiera de generación en generación. Para ello Dios le regaló a su Iglesia su Espíritu y, con ello, la recta comprensión de la Palabra de Dios contenida en la Tradición y la Escritura.

92 La Iglesia, acogiendo la Palabra de Dios que es Jesucristo, comprendió que su vocación es emparejarse, en el Espíritu, de la Tradición y la Escritura, para enseñar lo que Dios nos dijo, generar y acompañar el encuentro personal con el Resucitado y dar testimonio de Él⁴⁴. La íntima y vital relación entre Dios, Palabra de Dios (Jesucristo) y la Iglesia⁴⁵ nos enseña que evangelizar hasta el fin de los tiempos es la esencia de la Iglesia. Por eso, proclamar la Buena Nueva que es Jesucristo no corresponde sólo a los primeros cristianos, como una labor del pasado, sino que es siempre actual y urgente.

93 La Iglesia es misionera por esencia, y se nutre de la Palabra de Dios en la realización de su labor evangelizadora para alcanzar la comprensión del misterio de Cristo y anunciarlo en las cambiantes coyunturas de los tiempos de hoy. Como la Escritura fue confiada a la Iglesia y como la misión evangelizadora le corresponde por disposición de Cristo, la Palabra de Dios no sólo impulsa a la Iglesia a ser misionera, sino también constituye el contenido a anunciar. La Iglesia depende de la Palabra y esta, para que revele el rostro de Cristo y sea salvífica, depende de la proclamación de la Iglesia.

94 La *ABP* está llamada a abrir a todos la posibilidad de encontrarse con Dios, pero se requiere que salgamos a las calles a anunciar que Dios ya salió a nuestro encuentro, que habla por su Hijo Jesús y nos ofrece participar de su vida abundante (Jn 10,10).

⁴³ VD, n° 17.

⁴⁴ VD, n° 91.

⁴⁵ VD, n° 51.

- 95 La evangelización comienza por casa. Los discípulos misioneros tenemos que ser los primeros en dejarnos evangelizar por la Palabra. Sólo entonces la anunciaremos con coherencia de vida y, al proclamar al Señor, nosotros mismos nos evangelizaremos. La Iglesia, pues, cuando se empeña en la misión permanente se evangeliza a sí misma.
- 96 La *ABP* quedaría inacabada si sólo promoviera el conocimiento y la comunión con Dios mediante la Escritura. Su labor fundamental es también que las comunidades y los discípulos misioneros proclamemos la Buena Nueva y demos testimonio del Señor con nuestras buenas obras; es decir, que seamos sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13-14).
- 97 Así como la Palabra se hizo carne asumiendo nuestra realidad, menos el pecado, así quien evangeliza debe «encarnarse» en las situaciones vitales de los interlocutores. Si gracias a la encarnación de la Palabra de Dios, esta ilumina todas las situaciones y culturas, labor de la *ABP* es procurar que el anuncio de la Palabra toque las fibras íntimas del ser humano y entre en diálogo con su realidad, posibilitando aquel encuentro personal con Cristo que dé sentido pleno a esas vidas⁴⁶. La *ABP* está llamada a mostrar la capacidad de la Palabra de Dios para dialogar con los problemas de la vida cotidiana de nuestro tiempo y discernir la voluntad de Dios.
- 98 Quien así se encuentra con el Resucitado, buscará conocer más a Dios, entrar en diálogo filial y amistoso con Él mediante su Hijo, dejarse conducir por el Espíritu y anunciar al Señor con la alegría de ser parte de la comunidad de hermanos que participan en abundancia de la vida del Padre.

⁴⁶ No basta ser un contemplativo de la Palabra, hay que ser también «un contemplativo del pueblo», para conectar «el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra» EG, n° 154.

⇒ **ABP y conocimiento, comunión y evangelización: una síntesis** ⇐

99

Las distintas funciones de la acción pastoral de la Iglesia han de alimentarse de la fuente siempre viva y eficaz de la Palabra de Dios y organizarse a partir de la conciencia de corresponsabilidad en la evangelización. Jesús fundó su Iglesia como imagen de la Trinidad y la organizó como un Cuerpo de miembros vitalmente vinculados por la comunión, para dar testimonio de Él hasta el fin de los tiempos. La Iglesia, por tanto, no vive para sí misma, porque responde a su Señor y se debe a toda la humanidad, sobre todo a los marginados.

100

La *Animación Bíblica* de la Pastoral responde a la necesidad imprescindible de que la Palabra de Dios contenida en la Escritura sea impulso para la misión evangelizadora de la Iglesia y su contenido a comunicar. Con sus dimensiones de conocimiento de Dios, comunión y evangelización, la *ABP* busca cimentar toda la actividad eclesial en la Palabra de Dios. Una pastoral cada vez más orgánica coloca la Escritura –en cuanto ella contiene la Palabra de Dios– como fuente del anuncio, la liturgia, la misión y el servicio de la Iglesia al mundo. A su vez, la Escritura leída y comprendida en cada comunidad permite que sus acciones pastorales se inscriban en el propósito y el espíritu de la pastoral parroquial y diocesana, y no se transformen en tareas privadas de grupos privados; es decir, hace posible que la pastoral sea realmente eclesial. Por último, la Escritura leída y comprendida al ritmo del año litúrgico permite que la pastoral parroquial entre en la dinámica de la maduración de la fe, pasando de ser una pastoral de actividades a ser una pastoral del seguimiento de Cristo.

101

En el siguiente gráfico se presenta una síntesis de la *ABP* y sus dimensiones a partir de lo que es la Sagrada Escritura:



≡ Escritura y conversión pastoral ≡

102

La Palabra de Dios contenida en la Escritura es indispensable para la vida del discípulo misionero. Quien desconoce la Escritura se arriesga a desconocer a Jesucristo. Por ello, todos los bautizados somos responsables de crecer en una relación familiar con la Palabra de Dios, tanto a nivel personal como comunitario, más aún si somos corresponsables en el anuncio de la Palabra.

103

Se requiere un cambio de mentalidad. Los tiempos cambian. Cada vez se puede conocer mejor la Palabra de Dios consignada en la Escritura. No es lo mismo comprender la Iglesia desde la comunión y la participación que sólo desde las normas y su estructura jerárquica. Es urgente empeñarse en una conversión pastoral que impulse el proceso de una pastoral orgánica sustentada en la Palabra de Dios⁴⁷.

104

La *ABP* encuentra también aquí una de sus principales labores: impulsar la conversión pastoral en cristianos y comunidades, para hacer de la Palabra de Dios el centro de la vida del creyente y de la acción de la Iglesia en el mundo.

≧ **La Escritura y su puesto central para la unidad de todos los creyentes y para el diálogo interreligioso** ≦

105

Una tarea importante de la *ABP* es la de promover el diálogo ecuménico, el cual posibilita que se haga realidad la petición de Jesús al Padre: «que todos sean uno para que el mundo crea» (Jn 17,21). La comunión real, aunque no plena, con los cristianos se realiza cuando juntos nos sentamos a escuchar y meditar las Escrituras, acción que impulsa el diálogo en la caridad y hace crecer en la verdad⁴⁸.

El diálogo con creyentes de religiones no cristianas es una condición necesaria para alcanzar la paz en el mundo. En este sentido, el anuncio de la Palabra invita al encuentro y colaboración con todos los hombres de buena voluntad. Se trata de asumir juntos la búsqueda del amor a la verdad para servir a la justicia y la paz.

⁴⁷ EG, ns° 25-33

⁴⁸ VD, n°46.

⇒ La Escritura, una valiosa clave para comprender las culturas ⇐

106

La Escritura no es sólo para la Iglesia, es también para la humanidad. Porque Dios no se ha revelado en abstracto, sino asumiendo lenguajes, imágenes, experiencias humanas propias de la humanidad y sus culturas, la Biblia es un reflejo universal de la condición humana, independiente de tiempos y espacios. Por otro lado, la Palabra de Dios contenida en la Escritura ha inspirado formas de vidas, costumbres, valores morales y filosóficos, expresiones literarias y artísticas... en muchos pueblos, forjando incluso el alma nacional de varios de ellos.

107

La Biblia no destruye las culturas, las potencia. A hombres y mujeres no creyentes y de buena voluntad, incluso de ambientes secularizados, hay que invitarlos a tomar la Biblia y leerla, pues ella constituye «**un estímulo constante en la búsqueda de expresiones humanas cada vez más apropiadas y significativas**»⁴⁹.

108

Por esto, la Escritura no es sólo para la Iglesia y los creyentes, puesto que es un valioso código que nos ofrece claves para comprender y enriquecer la vida de nuestros contemporáneos y sus culturas.

⁴⁹ VD, n° 109.

LECTURAS SUGERIDAS PARA EL ESTUDIO Y PROFUNDIZACIÓN

- +** CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación Dei Verbum (1965), ns° 11-20. Disponible en www.vatican.va
- +** CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral (Comisión Nacional de ABP; 2007), ns° 37-74. Disponible en http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2016/docs/Orientaciones_ABP.pdf
- +** V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento conclusivo, ns° 240-249.
- +** Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 2. Disponible en www.vatican.va
- +** BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini (2008), ns° 29-49-72-120. Disponible en www.vatican.va
- +** FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (2013), ns° 111-134. Disponible en www.vatican.va
- +** SILVA RETAMALES, S., La Palabra de Dios en la vida y pastoral de la Iglesia, (Ed. Verbo Divino) Navarra 2014, págs. 119-188.

RECONOCIENDO NUESTRA CAPACIDAD DE ESCUCHA DE LA PALABRA



«LES EXPLICÓ TODO LO QUE EN LAS ESCRITURAS SE REFERÍA A ÉL»
Lc 24, 25-27

INTRODUCCIÓN

Continuando con nuestro trabajo en miras a implementar o fortalecer la *ABP* en nuestra parroquia o diócesis, nos centramos ahora en el desarrollo de sus tres dimensiones entre nosotros. Lo hacemos en un ambiente de oración, siguiendo los pasos que se proponen a continuación:

NOS PONEMOS EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR

1

Ponemos en sus manos nuestra vida y la historia de nuestra comunidad, nuestros gozos y esperanzas, nuestras dificultades, sufrimientos y tristezas.

INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO

2

Le pedimos que nos bendiga con su gracia para que **“reconozcamos la presencia viva de Jesús a lo largo de la historia de nuestra comunidad”**

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

3

Uno de los miembros del grupo proclama el texto bíblico que iluminará nuestra reflexión **Lc 24, 25-27**. Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO: UNA MIRADA SOBRE EL MODO, EL TIEMPO Y LOS LUGARES DE NUESTRA ESCUCHA DE LA PALABRA

- + Cuáles son nuestras torpezas y durezas de corazón para comprender las Escrituras y lo que ellas dicen de Jesús?
- + ¿Qué nuevas comprensiones podemos tener de nuestra realidad como comunidad a partir de la lectura del relato de los de Emaús?
- + ¿De qué modo podríamos releer ahora nuestros fracasos, decepciones, frustraciones y sufrimientos como comunidad?
- + ¿Cuáles son los elementos y herramientas de que disponemos para comprender las Escrituras y enseñar a escuchar a Cristo en ellas?
- + ¿Qué tipo de lecturas bíblicas estamos haciendo, en qué momentos, con qué frecuencia?
- + ¿Qué entendemos por pastoral orgánica? ¿Se ha implementado esta estructura en nuestra comunidad parroquial o diocesana?

HACEMOS ORACIÓN: DAMOS GRACIAS A DIOS POR EL DON DE SU PALABRA Y NOS RENOVAMOS EN LA ESCUCHA

5

- + Alabamos y bendecimos al Padre por Jesús, Palabra viva que nos explica las Escrituras y nos invita a caminar inspirados en ellas..
- + Le damos gracias porque la Palabra viva y eficaz nos permite encontrar nuevos sentidos para nuestras vidas...
- + Le pedimos que aprendamos a escuchar la Palabra con corazón sincero y generoso...
- + Le pedimos que nos ayude a permanecer en la escucha de su Palabra...

Libremente nos unimos en la oración comunitaria.

TOMANDO EL CAMINO DE LA ABP: INTEGRANDO LAS DIMENSIONES DE LA ABP

Para tener en cuenta:

6

- A) La Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura se nos ha dado como don para escuchar y conocer a Cristo.
- B) La Palabra es fuente de vida en comunión con Dios, con nuestros hermanos y con la creación entera.
- C) La comunicad eclesial es "Arca viva de la Palabra" de donde brota la vida en abundancia que moviliza la transformación de la realidad y del mundo.

DEFINIENDO ACCIONES CONCRETAS PARA INTEGRAR LAS TRES DIMENSIONES DE LA ABP

7

- A) Definimos algunas acciones concretas que nos permitan revalorizar la Palabra y conocer las tres dimensiones de la ABP que se desprenden de lo que ella es: conocimiento de Dios, comunión y evangelización.
- B) Definimos algunas estrategias que nos permitan revisar nuestra estructura pastoral y ubicar el lugar que la Palabra tiene en ella para seguir avanzando hacia la constitución de una pastoral orgánica en donde la Palabra se convierta en la fuente de todo nuestro quehacer.

CERRANDO ESTE PRIMER ENCUENTRO: NOS PONEMOS EN CAMINO DE LA MANO DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo guardando y meditando las palabras de Jesús en su corazón. (Lc 2,19)

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, imitando su disposición y entrega podamos iniciar este nuevo camino cimentado en la Palabra de Dios. Dios te salve...

III

LA IGLESIA, CASA Y ESCUELA DE LA PALABRA

« Entonces Jesús entró para quedarse con ellos »: Lc 24,28-32

- 109** Al llegar a la aldea de Emaús, los discípulos invitan a Jesús a quedarse con ellos, luego de su intento de pasar de largo. Durante el camino han experimentado algo del todo particular: les ardía el corazón cuando se encontraron con Él y les interpretaba las Escrituras (Lc 24,32), porque el Señor les mostró que **«toda palabra en la Escritura es primero don antes que exigencia»**⁵⁰. Por esto, de ningún modo pueden dejarlo ir: ¡les ha animado en la esperanza!
- 110** En el camino han compartido con Jesús los últimos acontecimientos ocurridos en Jerusalén y, con ellos, sus esperanzas defraudadas. Lo han hecho de tal modo y han recibido tal acogida que ya no son tres extraños caminando juntos. Se han hecho conocidos y no están dispuestos a separarse de Él como si nada hubiera ocurrido. Por eso pasan del sendero que conduce a la aldea a la intimidad de una de sus casas, y del diálogo en el camino a compartir el pan de aquel hogar.
- 111** Y ocurre lo inesperado: el pan que Jesús toma y del que da gracias a Dios, lo parte y lo comparte con sus discípulos (Lc 24,30). Ellos, entonces, reconocen en esta **«fracción del Pan»** el mismo gesto realizado por Jesús en la última cena, poco antes de su muerte (22,19). Se trata de la Eucaristía. De este modo, la explicación de la Escritura y la celebración de la Eucaristía les abren los ojos de la fe para reconocer en el Resucitado al Crucificado, el mismo que vivió con ellos en Galilea. De esta experiencia darán testimonio cuando vuelvan a Jerusalén y se encuentren con los demás discípulos: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!» (24,34).

⁵⁰ EG, n° 142.

112

Lo que le ocurrió a los de Emaús es representación de la vida misma, porque todos –en el fondo– somos un poco como ellos dos: «Cuántas veces en la vida hemos esperado, cuántas veces nos hemos sentido a un paso de la felicidad y luego nos hemos encontrado por los suelos, decepcionados. Pero Jesús camina: Jesús camina con todas las personas desconsoladas que lo hacen con la cabeza agachada. Y caminando con ellos de manera discreta, logra dar esperanza»⁵¹.

113

La serie de acciones de Jesús cuando toma el pan, lo bendice, lo parte y lo da a los de Emaús representa lo que Jesús es para los suyos y lo que la comunidad de discípulos misioneros está llamada a ser: «¿No está quizás aquí toda la historia de Jesús? ¿Y no está, en cada Eucaristía, el signo de qué cosa debe ser la Iglesia? Jesús nos toma, nos bendice, “parte” nuestra vida, porque no hay amor sin sacrificio, y la ofrece a los demás, la ofrece a todos»⁵².

⇒ De la Sinagoga a «la casa» donde está Jesús ⇐

114

La decisión de Jesús, según los Evangelios Sinópticos, de proclamar y explicar el Reino de Dios a los discípulos que Él elige de entre la muchedumbre que lo acompaña (Mc 4,10-12.33-34; Lc 8,9-10), responde al rechazo por parte de los dirigentes de Israel y de muchos de sus contemporáneos, entre ellos sus parientes (Mc 6,1-6).

115

Esta decisión trae consigo un cambio de pedagogía. Jesús se aleja de las sinagogas y reúne a los suyos en las casas u hogares que frecuenta. Aquí responde a sus dudas, realiza milagros, les enseña el misterio del Reino y los educa en su condición de discípulos⁵³. Pero sobre todo, en aquellas casas es donde los hace vivir su condición de hijos de Dios y hermanos unos de otros. En «la casa» donde se encuentra Jesús, no en «la sinagoga» donde se encuentra la Ley, se aprende a ser discípulo misionero.

⁵² Papa Francisco, «Catequesis» del miércoles 24 de mayo de 2017.

⁵³ Al respecto, ver Mc 1,29; 3,31-35; 7,17; 9,28.33; 10,10.

116

«La casa» representa el espacio propio del nuevo pueblo de Dios. Si el pueblo de Israel que no acepta al Mesías se congrega en **«las sinagogas de ellos»**, la de los judíos (Mc 1,39), para aprender la Ley, estas no son el lugar apropiado para el nuevo pueblo de Dios que, para conocer su voluntad, tiene que adherirse por la fe al Hijo de Dios (3,31-35; Lc 8,19-21).

117

Por mucho tiempo fueron **«casas de familias»** las que congregaron a las primeras comunidades cristianas (Hch 2,46). En esas casas particulares se construía la Iglesia conforme al modelo familiar que en ellos se representaba. En esos sencillos hogares cristianos se leían las Escrituras con sentido cristológico, se profundizaba en el *kerigma* y la enseñanza del Señor, se compartían alimentos y bienes, se celebraba **«la fracción del Pan»**, se oraba y se asumían los compromisos de cara a la sociedad (2,42).

118

Hoy como antes, la casa de la Palabra es la Iglesia constituida por diversas y muchas comunidades insertas en el mundo entero. Estas comunidades son las llamadas a ser **«Arcas de la Nueva Alianza»** donde –como tesoro preciado– se guarde la Palabra, se la interprete, se la ore y con su luz se ilumine el camino cristiano.

⇒ Sagrada Escritura, kerigma e iniciación cristiana ⇐

119

La vida cristiana no tiene su origen en la doctrina o en la moral, sino en el encuentro personal con Cristo resucitado: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁵⁴. En Jesús resucitado encontramos la certeza de que Dios ha cumplido sus promesas, que por Él nos ofrece vida nueva (Rom 8,11) y alcanzamos la meta del camino cristiano, la comunión con Dios y con los demás, porque el Señor Jesús nos precede y nos espera (Jn 14,1-3). ¡No nos ha dejado huérfanos! (14,18-19).

⁵⁴ DCE, n° 1.

120

El *kerigma* es precisamente el anuncio primero de la Buena Nueva, que Cristo murió en la cruz y resucitó al tercer día para salvarnos de nuestros pecados, según la voluntad de Dios expresada en las Escrituras, que luego se apareció a muchos testigos y que nos espera en la casa de su Padre (1 Cor 15,3-8). El Papa Francisco traduce el *kerigma* al lenguaje de hoy, diciéndonos que consiste en el anuncio de que el amor personal de Dios **«se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad»** o, dicho de otro modo, que «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»⁵⁵. Que importante es recuperar este primer anuncio y presentar la Palabra de Dios de tal modo que llegue a las personas como una palabra de consuelo, de vida y de esperanza que ofrezca un nuevo sentido a sus vidas. El mundo necesita hoy esta propuesta de la fe que comience con una proclamación gozosa y consoladora de las maravillas que Dios ha hecho en la historia y en la vida de las personas que se han encontrado con Él.

121

El *kerigma* es fundamental para comprender las Escrituras en toda su profundidad⁵⁶. Como su médula es el Misterio Pascual del Señor, toda la Biblia está en función de él: el *Antiguo Testamento* lo prepara y el *Nuevo* lo proclama. Así, gracias al *kerigma* alcanzamos la comprensión completa de la Escritura. Además, la escucha atenta y la obediencia fiel al *kerigma* hacen fecunda en nosotros la Palabra de Dios gracias a la acción del Espíritu.

122

El *kerigma*, corazón del mensaje cristiano, hay que comunicarlo con valentía e insistencia. Del anuncio del *kerigma* resulta la fe: **«La fe proviene de la escucha del mensaje, y la escucha, por la Palabra de Cristo»** (Rom 10,17). Este primer anuncio responde a la pregunta: «Qué tengo que hacer para salvarme?» (Hch 16,30). La respuesta es derribar barreras, preparar el corazón y dejarse encontrar por el Resucitado. Él saca a la luz los temores y derriba resistencias, purifica la vida y la transforma para la comunión con Dios y el servicio a los demás. Es decir, la fuerza de la Palabra convierte la vida, sea cual fuere, en historia de salvación. De aquí brota el auténtico misionero, aquél que comunica «por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo»⁵⁷.

⁵⁵ EG, ns° 128; 164.

⁵⁶ CECh, Orientaciones para la ABP, ns° 106-111.

⁵⁷ DA, n° 14.

123

Al *kerigma* sigue la iniciación cristiana centrada en la profundización de las enseñanzas de Cristo contenidas en las Escrituras. La adhesión al contenido del *kerigma* y la dinámica transformadora que genera es fundamental para la catequesis, y su proclamación debiera ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. Para la iniciación cristiana se requiere una catequesis renovada que no se ocupe sólo de preparar para algún Sacramento cuanto de formar discípulos misioneros que puedan dar razón de su fe y de su esperanza a los hombres y mujeres de hoy (1 Pe 3,15). Es decir, se requiere de una catequesis que profundice más y más el *kerigma* entendido como encuentro con Cristo resucitado que transforma la vida ⁵⁸.

124

Porque tanto el *kerigma* como la iniciación cristiana están centradas en la proclamación de la Palabra de Dios y su profundización, tarea importante de la ABP es poner, por un lado, el *kerigma* en el centro de la pastoral orgánica y, por otro, la Sagrada Escritura como fuente esencial de la catequesis. Sin embargo, no se trata de labores diversas: el contenido del *kerigma* es bíblico, y la Biblia necesita del *kerigma* para su comprensión íntegra.

⇒ **Sagrada Escritura, oración y *Lectio divina*** ⇐

125

En «la casa de la Palabra» o comunidades cristianas se aprende a orar y no de cualquier forma, sino inspirados en la Palabra de Dios. Jesucristo no se conforma con momentos de oración, sino que pide una vida al ritmo de la Palabra, ritmo que se aprende de su ejemplo en el *Nuevo Testamento* (Lc 6,12) y Palabra que se proclama en la Liturgia y los Sacramentos. De este modo, por dinamismo natural, «la casa de la Palabra» se convierte en «casa de la Oración» en donde el discípulo –con un corazón humilde y obediente– responde al Padre como María: **«Que se haga en mí lo que tú dices»** (1,38). Esta manera de acceder a la Palabra es fuente de una espiritualidad auténticamente cristiana.

⁵⁸ EG, ns° 163-168.

126

La auténtica oración no cercena la vida, sino que la incorpora, la celebra y la revitaliza. Los salmos, oración por excelencia de Israel, son expresión de experiencias humanas puestas ante los ojos y el corazón de Dios y, aunque a veces pareciera que pretenden cambiar la voluntad divina, en realidad el salmista está pidiendo fortaleza y sabiduría para enfrentar las dificultades sin decepcionar a Dios y para agradecer sus beneficios; de aquí que los salmos insistan una y otra vez en el don de la fidelidad. La oración por excelencia de la Iglesia es el *Padre nuestro* enseñado por Jesús a los suyos (Mt 6,9-13). En realidad es el proyecto de vida del mismo Jesús transmitido como oración a sus seguidores. Él vive para santificar el Nombre de su Padre, instaurando su Reino y haciendo en todo su voluntad. Él, como nadie, perdona las ofensas y vence las tentaciones. Su forma de responder al Padre tiene que ser la nuestra. Con la imitación de «Cristo» nos hacemos «cristianos».

127

Una forma muy antigua de orar la Palabra de Dios es la *Lectio divina* o lectura espiritual de la Escritura⁵⁹. Para muchas comunidades esta forma de aproximarse a la Escritura se ha transformado en un factor importante para hacer que la inspiración, el contenido y la meta de la pastoral de la Iglesia sea la Palabra de Dios.

128

Un monje llamado Guigo, muerto el año 1188, concibió la *Lectio divina* como una escalera con varios peldaños que de la tierra se alza hasta la contemplación del misterio de Dios. Los cuatro clásicos peldaños o escalones, aunque tengan una específica fisonomía, se necesitan uno al otro. Sin la totalidad de ellos no se sube hasta la contemplación de Dios.

129

El primero es «la lectura» para conocer lo que por la Escritura, Dios nos dice⁶⁰. El segundo es «la meditación» para releer la vida personal y comunitaria a la luz de su Palabra. El tercer peldaño es «la oración» para dialogar y expresar ante Dios nuestros sentimiento y anhelos, alabarlos y bendecirlos por su obra como repuesta a su Palabra e inspirados por su Espíritu.

⁵⁹ VD, ns° 86-87; EG, ns° 152-153; CECh, Orientaciones para la ABP, ns° 94-105; Silva Retamales, La Palabra de Dios, 235-256.

⁶⁰ «La lectura espiritual de un texto debe partir de su sentido literal. De otra manera, uno fácilmente le hará decir a ese texto lo que le conviene, lo que le sirva para confirmar sus propias decisiones, lo que se adapta a sus propios esquemas mentales», EG, n° 152.

El cuarto peldaño es «la contemplación» y consiste en dejarse cautivar por Jesucristo, dejando que la fuerza de su Espíritu nos sumerja en su Verdad y Vida ⁶¹.

130

Esta forma de orar no nos saca de la realidad ni nos aleja de la propia identidad, sino que nos hace volver «a nosotros mismos» y, a veces incluso, de manera dolorosa ⁶². No todo termina aquí. La *Lectio divina* bien practicada no se queda en la contemplación estéril. Ella encuentra su cauce natural cuando se despliega en acciones de servicio a los demás que manifiestan las notas distintivas de lo contemplado: la misericordia, la fraternidad, la solidaridad, la paz y la alegría.

131

La pastoral de la Iglesia tiene que enseñar a los discípulos del Señor a orar centrados en la Palabra de Dios. Todo discípulo se vuelve un agente de *ABP* cuando por su ejemplo y su enseñanza ayuda a que la vida de la Iglesia y de cada creyente transcurra al ritmo de la oración bíblica.

⇒ Sagrada Escritura, Liturgia, Eucaristía y Sacramentos ⇐

132

El propósito principal de la pastoral de la Iglesia es favorecer el encuentro con Jesucristo mediante el conocimiento vivo de la Escritura en la comunidad. Cada vez que en las celebraciones litúrgicas la comunidad proclama la Palabra, la explica y la ora, posibilita el encuentro con Jesucristo resucitado. De ahí que la liturgia sea el ambiente propicio para la comprensión de la Escritura, donde la Palabra de Dios contenida en ella revela sus significados y despliega su fuerza salvífica. En la liturgia, especialmente en la Eucaristía, se dan las condiciones para encontrar al Señor en la vida de cada día, en la Comunidad, la Palabra y el Sacramento.

133

La vida de la Iglesia y de sus comunidades depende de su capacidad de alimentarse y de ofrecer el alimento de la Sagrada Escritura en cuanto mediación privilegiada por la cual Dios se dirige a su pueblo. Por esto, la proclamación de la Escritura en las celebraciones litúrgicas no es opcional,

⁶¹ La lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús–Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús–Mesías, a la comunión con Jesús–Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús–Señor del universo; ver DA, n° 249

⁶² Benedicto XVI, «Homilia» del 24 de abril del 2005.

puesto que sin el sentido que otorga la Palabra de Dios –y sin la fuerza del Espíritu no se construye la Iglesia ni el Sacramento.

134

Cuando en la Eucaristía, como un solo acto de culto, se dispone la mesa de la Palabra de Dios y la mesa del Cuerpo de Cristo, los creyentes renuevan el Misterio Pascual de su Señor y confirman su identidad de discípulos del Señor y de servidores del Reino en medio del mundo. Aquí, en la Eucaristía, es cuando la Escritura proclamada **«se hace Palabra viva de Dios»** (Orígenes), porque Dios dialoga con su pueblo, da a conocer su voluntad, abre «su corazón» o proyecto de salvación, y anima al seguimiento de su Hijo con fidelidad creativa. Su pueblo le responde con la escucha de la Palabra, con el silencio contemplativo, con la alabanza y la acción de gracias, con la expresión de sus necesidades.

135

Las celebraciones litúrgicas no son un paréntesis en la vida del discípulo misionero. Tienen que ver con su vida cotidiana, con sus esperanzas y desafíos. Más aún, sin la vida ofrecida, la liturgia queda incompleta, porque en ella, particularmente en la Eucaristía, se ofrece la vida como don en Cristo al Padre para que su Espíritu vaya haciendo cada vez más salvíficas esas historias entregadas a Él.

136

Con frecuencia leemos y escuchamos la Palabra de Dios como si sólo fuera una fuente de información o de doctrinas. Pero la Palabra que la Escritura contiene y se proclama en la Liturgia no es sólo para informar, sino también para expresar lo que Dios quiere, convocar y guiar al pueblo de Dios y transformar la realidad. El mensaje cristiano, si es Buena Nueva, no es solamente «una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida [...] Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva»⁶³. Esta nueva realidad la provoca la fuerza «performativa» de la Palabra de Dios, puesto que cuando la Iglesia abre las Escrituras siempre encuentra en ellas la Palabra divina que, gracias a la acción del Espíritu, resuena y actúa como Buena Nueva en el hoy del discípulo y de las comunidades.

⁶³ SS, nº 2.

137

Misión de la *ABP* es mostrar que en las celebraciones litúrgicas, particularmente en la Eucaristía, se da una unión indisoluble entre Palabra de Dios, Liturgia y Sacramento, lo que otorga el carácter «performativo» a la Palabra proclamada. La *ABP* debiera ayudarnos a comprender, por una parte, cómo y en qué se manifiesta la actualidad y eficacia de la Palabra en nuestro tiempo y, por otra, qué obstáculos encuentra en nosotros para ser fuente de vida y significados nuevos ⁶⁴.

138

Si la Palabra tiene tal fuerza transformadora, la Iglesia debe necesariamente fomentar la realización de celebraciones comunitarias de la Palabra, para despertar un amor cada vez mayor a ella y posibilitar que actúe con su fuerza renovadora. Se requiere, como tarea apremiante de la *ABP*, la formación de ministros o servidores de la Palabra que puedan animar estas celebraciones comunitarias.

⇒ Sagrada Escritura y predicación ⇐

139

La vida de los apóstoles giraba en torno a la predicación de la Palabra y el servicio y guía de las comunidades. A ejemplo de Cristo, que con la explicación de las Escrituras (como en Emaús) y sus enseñanzas, sobre todo con parábolas, reveló el amor de Dios y su plan de salvación, así los apóstoles dejaban otras actividades pastorales para dedicar sus energías al anuncio de la Buena Nueva (Hch 6,1-7). Al igual que para ellos, la predicación de la Palabra tiene que ser para la Iglesia de hoy «el primer apostolado», porque es uno de los instrumentos más aptos y válidos para evangelizar ⁶⁵.

140

Entre las varias formas que asume la predicación de la Palabra se destaca «la homilía» que, de modo sencillo pero con profundidad, instruye y exhorta a la conversión y al testimonio. La Palabra proclamada y la homilía que le sigue, hacen posible el diálogo de la comunidad reunida con Dios.

⁶⁴ VD, ns° 53; 56; Silva Retamales, La Palabra de Dios, 216-220.

⁶⁵ EN, n° 43.

141

De aquí la importancia de que el ministro prepare adecuadamente la homilía, para que no transmita lo que quiera, sino lo que la Escritura hoy dice en cuanto Palabra de Dios a ese pueblo concreto congregado para alabar a su Señor ⁶⁶. De Dios, por tanto, es la Palabra y sus significados, el pueblo y la iniciativa de convocarlos. Por lo mismo, los fieles laicos tienen el derecho «a homilías bien preparadas que susciten el cariño y la escucha de la Palabra de Dios» ⁶⁷.

142

La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del anuncio de la Palabra en ninguna de sus formas. Y como la Palabra de Dios tiene que ser conocida por todos los discípulos misioneros es labor de la ABP formar ministros de la Palabra con una sólida espiritualidad de la escucha y del servicio a su pueblo, ministros con ansias de profundizar en la comprensión de los textos bíblicos y preocupados de desarrollar habilidades que ayuden a comunicar el mensaje gracias a la sintonía cordial con sus interlocutores. Lo que estos menos esperan son «charlas moralistas» y, en cambio, con gusto abren el corazón a la fuerza kerigmática, catequética y litúrgica de la Palabra proclamada y predicada.

⁶⁶ «El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se re-
piensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad», LS, n° 121.

⁶⁷ CECh, Orientaciones para la ABP, n° 84; ver ns° 82-86; CELAM, Orientaciones de ABP, 87-88.

LECTURAS SUGERIDAS PARA EL ESTUDIO Y PROFUNDIZACIÓN

- +** CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia (1964), ns° 9-17. Disponible en www.vatican.va

- +** CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Sagrada Liturgia Sacrosantum Concilium (1963), ns° 7; 10; 24; 35; 51. Disponible en www.vatican.va

- +** CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral (Comisión Nacional de ABP; 2007), ns° 75-117. Disponible en http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2016/docs/Orientaciones_ABP.pdf

- +** Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 3. Disponible en www.vatican.va

- +** BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini (2008), ns° 72-120. Disponible en www.vatican.va

- +** FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (2013), ns° 135-258. Disponible en www.vatican.va

- +** SILVA RETAMALES, S., La Palabra de Dios en la vida y pastoral de la Iglesia (Ed. Verbo Divino) Navarra 2014, págs. 222 -258.

RECONOCIENDO LA RELACION PALABRA- LITURGIA Y SACRAMENTO



“ENTONCES JESÚS ENTRÓ
PARA QUEDARSE CON ELLOS”
LC 24, 28-32

INTRODUCCIÓN

Continuando con nuestro trabajo en miras a implementar o fortalecer la *ABP* en nuestra parroquia o diócesis, nos centramos ahora en el anuncio *kerigmático*, de la Palabra y el lugar que ella ocupa en la celebración litúrgica y en los sacramentos. Lo hacemos en un ambiente de oración, siguiendo los pasos que se proponen a continuación:

NOS PONEMOS EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR

1

Ponemos en sus manos nuestra vida y la historia de nuestra comunidad, nuestros gozos y esperanzas, nuestras dificultades, sufrimientos y tristezas.

INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO

2

Le pedimos que nos bendiga con su gracia para que **“reconozcamos la presencia viva de Jesús a lo largo de la historia de nuestra comunidad”**

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

3

Uno de los miembros del grupo proclama el texto bíblico que iluminará nuestra reflexión **Lc 24, 28-32**. Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón.

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO: UNA MIRADA SOBRE EL LUGAR DE LA PALABRA EN NUESTRAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS

- + ¿Qué entendemos por anuncio *kerigmático* de la Palabra?
- + ¿En qué signos y actitudes de los miembros de nuestra comunidad se nota que nuestra pastoral es *kerigmática*? ¿Qué acciones concretas podemos emprender para que nuestra pastoral, especialmente la catequesis, sea más *kerigmática*?
- + ¿Qué procesos tenemos que emprender para renovar nuestra condición de discípulos misioneros, agentes de *ABP*?
- + ¿De qué modo se expresa la íntima unidad entre Palabra, Liturgia y Sacramento en nuestras celebraciones? ¿Cómo se enseña en la catequesis?
- + ¿Qué tipo de celebraciones comunitarias de la Palabra se realizan en nuestra comunidad?
- + ¿En qué momentos y lugares se practica la *Lectio divina* en nuestra comunidad? ¿Con qué objetivo?
- + ¿De qué itinerarios formativos disponemos para formar servidores de la Palabra?

HACEMOS ORACIÓN: DAMOS GRACIAS A DIOS POR EL DON DE SU PALABRA Y NOS RENOVAMOS EN LA ESCUCHA

5

- + Alabamos y bendecimos al Padre por Jesús, Palabra viva que nos explica las Escrituras y nos invita a caminar inspirados en ellas..
- + Le damos gracias por la posibilidad de celebrar la Liturgia...
- + Le pedimos un corazón dócil para acoger el anuncio de la salvación y anunciarlo a nuestros hermanos ofreciendo palabras de consuelo, esperanza y vida nueva...

Libremente nos unimos en la oración comunitaria.

TOMANDO EL CAMINO DE LA ABP: INTEGRANDO EL ANUNCIO *KERIGMÁTICO* Y LA ÍNTIMA RELACIÓN PALABRA – LITURGIA – SACRAMENTOS EN LA PASTORAL PARROQUIAL O DIOCESANA

Para tener en cuenta:

6

- A) El kerigma es fundamental para comprender las escrituras en toda su profundidad, el fruto de su anuncio es la fe.
- B) En la Liturgia celebramos el Misterio Pascual de Cristo que entregó su vida por nuestra salvación.
- C) La Palabra de Dios contenida en la Escritura es fuente de una espiritualidad auténticamente cristiana.

DEFINIENDO ACCIONES CONCRETAS PARA RECUPERAR EL ANUNCIO DEL *KERIGMA*

7

- A) Definimos algunas estrategias concretas que nos ayuden a integrar el anuncio del kerigma en nuestra realidad pastoral.
- B) Revisamos nuestro calendario pastoral y vemos la forma de incorporar algunas celebraciones comunitarias de la Palabra en nuestras capillas y comunidades.

CERRANDO ESTE PRIMER ENCUENTRO: NOS PONEMOS EN CAMINO DE LA MANO DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo guardando y meditando las palabras de Jesús en su corazón. (Lc 2,19)

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, imitando su disposición y entrega podamos iniciar este nuevo camino cimentado en la Palabra de Dios. Dios te salve...

IV DE LA IGLESIA A LAS CALLES DE NUESTRA TIERRA

«Y en ese mismo instante se pusieron en viaje»: Lc 24,33-36

143

El encuentro de estos dos con Jesús resucitado en la casa de Emaús fue una gracia extraordinaria (Lc 24,28-31). Pero están en Emaús, no en Jerusalén. Lo ocurrido con el Resucitado los llena de un gozo indescriptible. Sus ojos se han abierto y han comprendido muchas cosas sucedidas con Jesús que antes no habían percibido. Entre ellas, que al salir de Jerusalén abandonaron el lugar del Misterio Pascual de su Señor y que no estarán cuando venga el Espíritu Santo prometido, que no tendrán una comunidad en la cual compartir y validar su fe. Si desde Jerusalén han de partir hasta los confines del mundo para dar testimonio del Señor, ¿por qué refugiarse en Emaús? (Lc 24,46-47; Hch 1,8).

144

Ahora son muchos los motivos para regresar a Jerusalén, y uno de los principales tiene que ver con el reencantamiento de la vida: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32). En el ardor del corazón, los discípulos constatan que en el diálogo que habían sostenido con Jesús de camino a Emaús, Él había recreado sus vidas y su seguimiento convirtiendo su decepción y tristeza en gozo, alegría y esperanza. Efectivamente Jesús no había venido para ser libertador político de Israel, como ellos esperaban (24,21), sino para entregar su vida por la salvación de todos. Entonces, vuelven a Jerusalén con el corazón encendido por la presencia de Jesús, por la nueva comprensión de las Escrituras y la celebración del Misterio Pascual en aquella casa de Emaús. Han vuelto a escuchar **«el ven y sígueme»** y, dejando esta vez sus incomprensiones y su desilusión, se van tras el Resucitado (5,1-11).

145

Esos discípulos ya no pertenecen a Emaús; ellos son de la comunidad reunida en Jerusalén en donde el Resucitado les ha ordenado esperar el don de lo alto (Lc 24,49). En Jerusalén ha culminado el peregrinar del Hijo de hombre (Evangelio de Lucas), y desde aquí partirá la misión de testimoniarlo a todo el mundo como salvador (Hechos de los Apóstoles).

146

Sólo el encuentro personal y comunitario con el Resucitado configura al «discípulo» que, asumiendo la misión de Jesús, se hace también «misionero». La experiencia de este encuentro está en la médula de la vocación discipular, haciéndola a la vez misionera, pues convierte al discípulo en testigo «de estas cosas» (Lc 24,48). En la escucha de la Palabra se ha despertado en los discípulos la alegría de la fe como una secreta, pero firme confianza. Ellos se han convertido en ministros del Evangelio cuya vida irradia el fervor de haber recibido en sí mismos la alegría de Cristo. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera que los invita a salir de sí para anunciar la Buena Noticia ⁶⁸.

147

El recorrido ha sido imperceptible para los de Emaús, sin embargo, claro para nosotros, lectores del relato de Lucas. En el camino a Emaús se han encontrado con un extraño y en una casa de esa aldea han celebrado el Misterio Pascual de su Señor. Ahora vuelven a la calle, al camino de regreso a Jerusalén, porque de allí tienen que salir a recorrer todas las calles del mundo para anunciar el *kerigma*, el perdón de los pecados y la vida nueva en Cristo, porque Él no es sólo el liberador de Israel, sino de toda la humanidad (Lc 24,47).

148

En el encuentro con el Resucitado se juega la condición misionera de la Iglesia: «La comunidad cristiana no está encerrada en una ciudad fortificada, sino camina en su ambiente más vital, es decir, la calle. Y ahí encuentra a las personas, con sus esperanzas y sus desilusiones, a veces enormes. La Iglesia escucha las historias de todos, como emergen del cofre de la conciencia personal; para luego ofrecer la Palabra de vida, el testimonio del amor, amor fiel hasta el final» ⁶⁹. ¡Si la Iglesia de Jesús renuncia a la calle, renuncia a la misión!

⁶⁸ DA, ns° 6; 10; 14; 21.

⁶⁹ Papa Francisco, «Catequesis» del miércoles 24 de mayo de 2017..

149

Para esta tarea y para acompañar a los suyos, Jesús resucitado se hace *Emmanuel* o «**Dios con nosotros**»: «Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos» (Mt 28,20), les promete a los que ha enviado.

⇒ El encuentro con el Resucitado y Pentecostés, fuentes de la misión ⇐

150

El impulso misionero no se suscitó porque Jesús en Galilea mandó a los suyos a misionar ni porque les enseñó una doctrina ni les exigió una determinada ética. A pesar de los varios envíos por parte de Jesús ⁷⁰, no se produjo un movimiento misionero expansivo y de proporciones. Luego, con la muerte de Jesús, lo que se produjo es todo lo contrario a una misión: los discípulos se dividen, lo niegan y se esconden (Mc 14,50.72), asustados de que una vez muerto el líder, hicieran también desaparecer a sus seguidores, como solía ocurrir.

151

La misión evangelizadora adquiere un impulso decidido únicamente a partir del encuentro personal y comunitario con Jesús resucitado. Verlo vivo, compartir con Él la comida, comprobar las huellas de la crucifixión en su cuerpo, les demuestra que el mismo que había sido Crucificado ahora vive (Jn 20,24-29; 21,9-13). De inmediato envía a esos testigos a anunciar la Buena Nueva, asistidos por el don del Espíritu. Así, las apariciones del Resucitado y su mandato de anunciarlo fueron los detonantes definitivos del empeño evangelizador de los primeros discípulos. Cada vez que se sientan desanimados, volverán a esta primera experiencia fundante.

152

En cuanto vencedor de la muerte y fuente de nueva vida, Jesucristo cumple las promesas de Dios contenidas en el Antiguo Testamento. Cumpliendo estas promesas, Jesús revela que Dios es misericordioso, purifica de pecados y regala una nueva condición de vida, la de hijos (Gál 4,6). De este modo, Dios sale a nuestro encuentro mediante su Hijo y Mesías quien se hace Maestro y Camino, revelándonos el plan de Dios y transformándose en la vía única para alcanzarlo.

⁷⁰ Ver Mt 10,5-15; Mc 6,7-13; Lc 9,1-6; 10,1-12.

153

Este acontecimiento que hace realidad un modo radicalmente nuevo de vivir, merece la pena contarlo. Incluso, vale la pena dar la vida para que también otros conozcan que un original estilo de vida y un destino trascendente son posibles gracias a los regalos de la filiación divina y la fraternidad con los demás.

154

«Pentecostés» o la venida del Espíritu Santo (Hch 2,1-13) es la garantía de que hoy sigue siendo posible dejarse encontrar por Jesús resucitado y vivir la experiencia de los discípulos de Emaús. El mismo Espíritu que descendió sobre la Iglesia naciente es ahora quien nos impulsa a las calles para que toda realidad, por desafiante e inhumana que parezca, pueda ser redimida y recreada por el Misterio Pascual del Señor.

155

Esperamos un nuevo Pentecostés «que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17,21)»⁷¹.

156

Necesitamos, pues, un nuevo Pentecostés que nos renueve en el conocimiento de Cristo y nos haga salir «al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza. No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente»⁷².

⁷¹ DA, n° 362.

⁷² DA, n° 548. Ver n° 149-153.

≡ La Iglesia, comunidad de discípulos misioneros del Resucitado ≡

157

Discípulo misionero es quien se ha encontrado con Jesús resucitado, cuya salvación el Espíritu hace contemporánea en él, transformando su vida. Su nueva condición le aporta una alegría tal que busca que otros también tengan la misma experiencia. Del gozo del encuentro brota la pasión por contarle a otros que la felicidad es posible. El discípulo alimenta su nueva condición en la comunidad eclesial con la oración, la Eucaristía y la familiaridad con la Sagrada Escritura.

158

Su nueva condición de hijo de un Padre que sale a su encuentro y le habla por su Hijo, le exige hacerse oyente asiduo de la Palabra, alimentándose de ella como en «un regazo materno»⁷³. De este modo sostiene e interioriza las enseñanzas de Jesús resucitado de forma que cada vez más puede decir con Pablo: **«No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí»** (Gál 2,20).

159

A la luz de la Palabra de Dios contenida en la Escritura, el discípulo inicia un camino interior de humanización, poniendo todas las dimensiones de su persona (pensamientos, afectos, decisiones...) bajo la fuerza transformadora de Jesús, Hijo del hombre. La experiencia liberadora de Israel, por un lado, y la experiencia comunitaria de los discípulos con su Maestro, por otro, constituyen modelos para forjar una personalidad libre de pecado, aunque no de tentaciones, y consciente de que la vida se hace con otros y en servicio a otros. De la Palabra arrancan los significados trascendentes con los que el discípulo tiene que alimentar su personalidad.

160

Los quehaceres diarios de un discípulo que interioriza la Palabra y la encarna en la propia vida, tienen que estar empapados de los criterios y valores de Cristo. Los campos familiares, laborales, sociales y, por supuesto, el religioso –por coherencia– han de responder a la configuración con Cristo que la Escritura hace posible.

⁷³ VD, n° 79.

161

Los adversarios de Jesús lo describen diciendo que Él es sincero y no se deja influir por nadie, «porque no te fijas en la apariencia de la gente, sino que enseñas con fidelidad el camino de Dios» (Mc 12,14). Estos son los valores que tienen que personificar sus discípulos.

162

También a la luz de la Palabra de Dios se hace el camino misionero del discípulo. El Resucitado vive «latente» en las letras de la Escritura. El acceso al Resucitado por la comprensión de los significados de la Escritura y por la fe posibilita el encuentro real con Él y, por lo mismo, renueva el impulso para la misión. Además, como testimoniar a Cristo significa mostrarlo con la vida, el camino interior de identificación con el Señor es condición para evangelizar. Hay que anunciar lo que se vive o lo que uno se esfuerza por vivir. Este criterio de coherencia es fundamental cuando se anuncia al Señor.

163

La Iglesia es la comunidad de los invitados a recorrer el camino de la santidad, identificándose con Cristo, y es la comunidad de los enviados a comunicar esta experiencia a los demás. La Palabra es la brújula para recorrer ambos caminos, el de humanización y el misionero. La fuerza «performativa» de la Palabra gracias a la acción del Espíritu Santo convierte al discípulo y su comunidad en «**luz del mundo**» y «**sal de la tierra**» (Mt 5,13.14). De este modo, la sola presencia de la comunidad y del discípulo en lo cotidiano de la vida es evangelizadora, transformando su vida en una «**existencia en salida**»: de la Palabra de Dios a su realidad más personal para evangelizarla, y de aquí a los demás, para ponerse a su servicio, recreado por Cristo.

164

La *ABP* con sus dimensiones de conocimiento de Dios, comunión y evangelización posibilita este indispensable camino evangelizador al colocar la Palabra en el corazón de la vida personal y en corazón de la misión de la Iglesia.

⇒ **La *ABP* y la proclamación de la Fe** ⇐

165

Hay una relación vital entre la *ABP* y la fe, la esperanza y la caridad, dones divinos infundidos por Dios en el bautismo que estructuran la vida cristiana, impulsándonos a la imitación de Jesús. Estas virtudes reciben su pleno significado de la Palabra de Dios que hay que aceptar con fe, que suscita la esperanza y enseña el camino del amor a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo.

166

La Palabra de Dios es luz permanente para la fe, porque hace posible un creciente conocimiento de Dios, nos permite descubrir su plan y confiar en el poder y sabiduría de Dios que conduce la vida y los acontecimientos del mundo. Gracias a la fe iluminada por la proclamación y la comprensión de la Palabra conocemos a Dios, cuya intimidad nos reveló su Hijo. El conocimiento de Dios nos abre a su amor y este, a su vez, a una creciente verdad sobre Dios⁷⁴. La verdad sobre Dios a la que se llega por el amor es el contenido de fe que hay que proclamar como Pablo nos enseña: **«la fe proviene de la escucha del mensaje, y la escucha, por la palabra de Cristo»** (Rom 10,17).

167

Por tanto, cuando la *ABP* pone la Palabra en el corazón de los bautizados hace más lúcida y fecunda la fe en Dios, pues les da motivos para creer y el gozo de confiar en Él. La *ABP* cumple esta misión cuando colabora a que la proclamación del *kerigma* y la enseñanza de la catequesis se desarrollen conforme a la historia de la salvación que conocemos por la Escritura.

168

La comprensión de las Sagradas Escrituras tiene que ser una puerta abierta para todos los creyentes, pues todos requieren de una fe y de una catequesis iluminadas por la Palabra de Dios. Se trata de un derecho del discípulo misionero. Por lo mismo, la proclamación de la Palabra y su adecuado conocimiento se convierten en un deber insustituible de la Iglesia. Pero su deber no es sólo anunciarla, sino también acompañar al discípulo en la comprensión del mensaje contenido en la Escritura. Ésta, entonces, le permitirá leer su propia vida a la luz de Dios y reconocer en el caminar de la historia los signos de los tiempos que revelan qué camino quiere el Señor para su Iglesia y la humanidad.

169

Los creyentes «no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la Palabra, porque realmente Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido, sino que se ha mostrado»; esta revelación de Dios requiere familiaridad con su Palabra, lo que exige «a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria»⁷⁵. Así el creyente nutre su fe y le da contenido.

⁷⁴ «Si el amor necesita la verdad, también la verdad tiene necesidad del amor», LF, n° 27; ver ns° 23-28.

⁷⁵ EG, n° 175.

≡ La ABP y el testimonio de la Esperanza ≡

- 170** La virtud de la esperanza es el don divino que nos lleva a ansiar a Dios como bien definitivo y supremo. Por tanto, todo lo que nos pueda pasar, por malo que sea, no nos encierra para siempre en una vida sin sentido, marcada por la tristeza y la amargura, sino que en Cristo nos abre a la esperanza de nuestra plenitud escatológica.
- 171** El Dios de Jesucristo que se hizo uno de nosotros y vivió nuestra experiencia humana, infunde en los suyos la seguridad de que Él jamás abandona en el sufrimiento y la muerte a los que confían en Él. De este modo, gracias al don de la esperanza, el creyente se entrega confiado a los caminos que Dios quiere para él.
- 172** Y esta Palabra colmada de esperanza, ¿no habrá que comunicarla a quien quiera escucharla? Si ella, en medio de dificultades, nos abre a la confianza en Dios, ¿no habrá que proclamar que la Palabra tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas? (Ap 21,5). La esperanza no es sólo para recibirla, sino también para anunciarla. Por esto, la Palabra que contiene la esperanza cristiana reclama ser comunicada.
- 173** La *ABP* tiene que incorporar el anuncio de la Palabra para dar razón de la esperanza (1 Pe 3,15). Hoy más que nunca necesitamos de «la “gran esperanza” para poder vivir el propio presente, la gran esperanza que es “el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo (Jn 13,1)”. No podemos guardar para nosotros las palabras de vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos, para cada hombre»⁷⁶.
- 174** Todo hombre o mujer, lo sepa o no, necesita que se le anuncie la Palabra de esperanza.

⁷⁶ EG, nº 175..

≡ La ABP y la vivencia del Amor ≡

175

La virtud de la caridad o del amor es el don divino gracias al cual se busca la comunión con Dios y se obra siempre el bien, porque así lo quiere Dios y con ello se imita a Jesucristo que entregó su vida por amor (Jn 15,13; 1 Jn 3,16) ⁷⁷. San Agustín nos enseña que mientras amamos a Dios por sí mismo, amamos al prójimo por Dios. Amar por Dios es salir de nosotros mismos para donarnos a Él con todas las fuerzas, y a los demás como si buscáramos nuestro propio bien (Mc 12,28-31). Ambos preceptos, el amor a Dios y a los demás, se reclaman mutuamente, porque es imposible amar a Dios a quien no se ve, y aborrecer al hermano a quien se ve (1 Jn 4,20-21).

176

Quien vive el amor de donación con las características que lo identifican (1 Cor 13,4-8), cumple la voluntad de Dios en su integridad (Col 4,14), porque el amor es síntesis y plenitud de todos los mandamientos (Rom 13,8.10), también de la fe y la esperanza, pues nada son sin la caridad (1 Cor 13,13) ⁷⁸.

177

La vivencia del mandamiento nuevo del amor **«así como Yo los he amado»** es el testimonio del seguidor de Cristo, porque gracias al amor mutuo y sincero, los que no pertenecen a la comunidad **«conocerán que son mis discípulos»** (Jn 13,34-35; 15,12). La Palabra de Dios exige una conducta centrada en el amor que responda a la condición de seguidor de Cristo. Así, mientras la Palabra es fuente y norma de vida ética para el cristiano, el amor es su expresión más sublime y hace creíble el anuncio de la Palabra ⁷⁹. Y por amor, la Palabra se encarnó y se acercó de modo privilegiado a pobres y desvalidos (Lc 4,16-21). La misma Palabra, por tanto, nos conduce a los hermanos, sobre todo a los necesitados, convirtiéndonos en sus servidores ⁸⁰. Esta opción preferencial fue también la de las primeras comunidades siguiendo el ejemplo de su Señor, comunidades que entendieron que quien se desentiende del amor, se desentiende del ser humano en cuanto tal.

⁷⁷ «Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor», EG, n° 266.

⁷⁸ EG, ns° 161-162.

⁷⁹ VD, n° 103.

⁸⁰ VD, n° 93.

178

La *ABP* es la escuela donde se aprende de la Palabra cómo se vive el amor a Dios y a los hermanos, y cuál es el compromiso que hay que asumir frente a la pobreza y el desvalimiento de muchos. La Iglesia, porque es casa de la Palabra, fue enviada a las periferias existenciales y sociales, para ofrecer dignidad, vida nueva y una comunidad preocupada por acoger a los heridos que el egoísmo humano va dejando a la orilla del camino. La familiaridad y recta comprensión de la Palabra contenida en la Escritura impulsa al discípulo a asumir la misma predilección de Jesús, y si no lo hace es porque aún no la ha entendido ⁸¹.

179

La pobreza y la marginalidad requieren construir una sociedad más justa, reconciliada y pacífica, imposible de conseguir sin la transformación de estructuras. La Palabra contenida en la Escritura que anuncia el Reino y lo realiza es el criterio para el compromiso de agentes políticos y sociales por una sociedad digna del ser humano y con igualdad de oportunidades para todos ⁸². Este campo, siempre con necesidad de ser sembrado, requiere de decisión y de acciones concretas por parte de la *ABP*.

⇒ El discípulo misionero, agente de la *ABP* ⇐

180

A «la calle» tenemos que salir todos los bautizados, sin excepción alguna, y en los caminos del campo y en las carreteras de la ciudad proclamar el Evangelio de la verdad y la vida. Todo discípulo cuando es hecho tal por el bautismo es enviado a testimoniar la Buena Nueva. Discipulado y misión son dos caras de una misma moneda. La incorporación a «**la casa de la Palabra**» (comunidad eclesial) trae consigo el envío a «las calles» (evangelización) como su consecuencia natural ⁸³.

⁸¹ «La plenitud de la Ley y de todas las divinas Escrituras es el amor... El que cree haber entendido las Escrituras o alguna parte de ellas, y con esta comprensión no edifica este doble amor de Dios y del prójimo, aún no las entendió», san Agustín (citado en VD, n° 103).

⁸² «Ciertamente, no es una tarea directa de la Iglesia el crear una sociedad más justa... Es sobre todo a los fieles laicos, educados en la escuela del Evangelio, a quienes corresponde la tarea de intervenir directamente en la acción social y política», VD, n° 100.

⁸³ EN, n° 14; ChL, n° 33: Por la evangelización, toda la Iglesia con todos sus miembros «es construida y plasmada como comunidad de fe; más precisamente, como comunidad de una fe confesada en la adhesión a la Palabra de Dios, celebrada en los sacramentos, vivida en la caridad como alma de la existencia moral cristiana»; ver ns° 33-35.

181

Por esto, la labor de testimoniar la Buena Nueva no le corresponde a obispos, sacerdotes y diáconos por haber recibido el Sacramento del Orden, sino por su condición de discípulos misioneros gracias al Bautismo y la Confirmación. Ellos, sin embargo, por su condición de ministros, están llamados a ser los primeros agentes pastorales de la Palabra en sus diócesis y parroquias. De aquí su responsabilidad: garantizar que la Palabra sea anunciada a toda la comunidad que presiden ⁸⁴.

182

Junto a laicos y ministros, los religiosos y las religiosas tienen también la responsabilidad de anunciar el Evangelio. En definitiva, todos los bautizados somos los agentes de una pastoral animada por la Palabra, escuchándola, viviéndola y proclamándola en el ámbito propio de nuestra existencia y compromiso cristiano ⁸⁵.

183

Porque la animación bíblica tiene que estar presente en la vida diocesana y parroquial, inspirando y dándole contenido a todas las pastorales, requiere contar con un equipo diocesano y con equipos parroquiales bien preparados de *ABP*. Para esto es indispensable que los miembros del equipo (sacerdotes, religiosos/as, laicos/as) sean personas enamoradas de Dios y su Palabra, que la tengan como fundamento de sus vidas y tengan una intensa relación de familiaridad con ella. El obispo y los párrocos deberían ser los primeros en acompañar la formación de estos equipos.

184

En el caso de la parroquia, el responsable de la *ABP*, con el párroco a la cabeza, podría ser el «Consejo Pastoral». Al conformarse el Consejo por aquellos que participan en diversas pastorales específicas (catequesis, pastoral juvenil, familiar, social, de la salud...) es la instancia natural de la comunidad para establecer vínculos con toda la pastoral parroquial y diocesana y para animar, desde dentro, la pastoral orgánica. Labor del «Consejo Pastoral» de la parroquia sería poner la Palabra de Dios como fuente inspiradora de la actividad eclesial, de modo que todos los planes pastorales diocesanos y parroquiales estén inspirados por ella y sostenidos y evaluados a partir de ella.

⁸⁴ VD, n° 78-81; CECh, Orientaciones para la *ABP*, ns° 127-137.

⁸⁵ CELAM, Orientaciones de *ABP*, 96-105. Edith Stein enseña que aquel que «medita incesantemente los Evangelios y se adentra con alma amorosa en las obras y palabras de Cristo, estas se transforman en parte de sí mismo, en una fuerza viva que actúa continuamente en él. Y lo que él lleva en sí de este modo, le saldrá a la boca involuntariamente en una y otra ocasión», Obras Completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos: «La colaboración de los centros conventuales en la formación religiosa de la juventud», Madrid (Monte Carmelo) 2003, 116.

Sin embargo, si el «**Consejo Pastoral**» asume la *ABP* debe preocuparse de que su trabajo se concrete y no se mantenga sólo a nivel de «consejo» o recomendación. Para ello, debiera trabajar con un equipo ejecutivo que haga efectivamente que la Palabra de Dios sea «la sabia» que corre por toda la pastoral orgánica.

185

La pregunta principal de un equipo de *ABP* es cómo generar y acompañar en la vida diocesana y parroquial el encuentro personal y comunitario con Jesucristo mediante la Escritura. Un modo es promoviendo la organización de itinerarios pastorales y espirituales, inspirados en la Palabra de Dios y animados por ella. Otro modo es dar respuesta creativa a los desafíos que presenta la *ABP* en la pastoral de la Iglesia y en la cultura de hoy cuando se busca que la Palabra de Dios sea el corazón de toda la actividad eclesial ⁸⁶.

186

No se trata de reducir todos los ministerios y servicios a la predicación y enseñanza de la Escritura, sino que la Palabra contenida en ella sea fuente de una espiritualidad bíblica que alimente vida del discípulo misionero y su compromiso con la Iglesia y el mundo.

187

Por último, tal como ya lo pedían nuestras primeras *Orientaciones* para la *ABP*, la Conferencia Episcopal de Chile cuenta con una Comisión Nacional de *ABP* que tiene una organización funcional y apoya la formación de equipos de animación bíblica para que la implementen en sus diócesis e inspiren y alienten sus pastorales ⁸⁷.

⁸⁶ De la lectura atenta de documentos eclesiales como *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI (2010) se deducen qué desafíos enfrenta hoy la *ABP*. Cfr. Silva Retamales, *La Palabra de Dios*, 188-192.

⁸⁷ CECh, *Orientaciones para la ABP*, ns° 146-162; CELAM, *Orientaciones de ABP*, 76-79; Silva Retamales, *La Palabra de Dios*, 176-188.

LECTURAS SUGERIDAS PARA EL ESTUDIO Y PROFUNDIZACIÓN

- +** CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la divina Revelación, Dei Verbum (1965), ns° 11-20. Disponible en www.vatican.va
- +** CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral (Comisión Nacional de ABP; 2007), ns° 118-168. Disponible en http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2016/docs/Orientaciones_ABP.pdf
- +** Mensaje al Pueblo de Dios, XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 4. Disponible en www.vatican.va
- +** BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini (2008), ns° 73-85 y 90-124 Disponible en www.vatican.va.
- +** FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (2013), ns° 111-134; 160-175. Disponible en www.vatican.va.
- +** SILVA RETAMALES, S., La Palabra de Dios en la vida y pastoral de la Iglesia, (Ed. Verbo Divino) Navarra 2014, págs. 259-283.

RECONOCIENDO LA PALABRA COMO FUENTE Y FUNDAMENTO DE LA SALIDA MISIONERA



**“Y EN ESE MISMO INSTANTE
SE PUSIERON EN VIAJE”
LC 24, 33-36**

INTRODUCCIÓN

Continuando con nuestro trabajo en miras a implementar o fortalecer la ABP en nuestra parroquia o diócesis, nos centramos ahora en el anuncio kerigmático, de la Palabra y el lugar que ella ocupa en la celebración litúrgica y en los sacramentos. Lo hacemos en ambiente de oración, siguiendo los pasos que se proponen a continuación:

NOS PONEMOS EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR

1

Ponemos en sus manos nuestra vida y la historia de nuestra comunidad, nuestros gozos y esperanzas, nuestras dificultades, sufrimientos y tristezas.

INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO

2

Le pedimos que nos bendiga con su gracia para que **“reconozcamos la Presencia viva de Jesús a lo largo de la historia de nuestra comunidad”**.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

3

Uno de los miembros del grupo proclama el texto bíblico que iluminará nuestra reflexión **Lc 24, 33-36**. Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO: UNA MIRADA SOBRE NUESTRO ESPÍRITU MISIONERO

- + ¿En qué lugar se encuentra nuestra comunidad actualmente, Emaús o Jerusalén? ¿Por qué?
- + ¿Cuáles son las situaciones que nos llevan a Emaús? ¿Cuáles a Jerusalén?
- + ¿De qué modo acompañamos el crecimiento de la Palabra para que ella despierte ardor misionero en nuestra comunidad?
- + ¿Qué tipo de actividades misioneras realizamos en nuestra comunidad?
- + ¿En qué se fundamenta nuestra acción misionera? ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en este fundamento?
- + ¿De qué modo concreto podemos implementar o fortalecer la ABP en nuestra comunidad?

HACEMOS ORACIÓN: DAMOS GRACIAS A DIOS POR EL ESPÍRITU QUE NOS ENVÍA POR MEDIO DE JESÚS

5

- + Alabamos y bendecimos al Dios por el Espíritu enviado por Cristo, Espíritu que nos ayuda a comprender las escrituras llenando nuestras vidas de sentido, verdad y amor...
- + Le pedimos al Señor que por medio de la misión se multiplique el número de discípulos dispuestos a dar la vida por la construcción del Reino...
- + Le pedimos que renueva nuestra condición de discípulos misioneros convirtiéndolos en oyentes asiduos de la Palabra...

Libremente nos unimos en la oración comunitaria.

TOMANDO EL CAMINO DE LA ABP: INTEGRANDO LAS DIMENSIONES DE LA ABP

Para tener en cuenta:

6

- A) La experiencia del encuentro personal y comunitaria con Cristo en la Palabra es la médula de la vocación discipular porque hace posible la configuración con Cristo.
- B) En el encuentro con Cristo el Padre nos ofrece el don de filiación por medio del Espíritu y el mismo Jesús nos enseña un camino de humanización que conduce al Padre.
- C) La alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera que invita a salir de si para transformarse en una iglesia que escucha, anuncia y sirve.

DEFINIENDO ACCIONES CONCRETAS PARA UN NUEVO PLAN PASTORAL INSPIRADO EN LA PALABRA

7

- A) De acuerdo a nuestra realidad actual e iluminados por este documento, definimos los pasos que tenemos que dar para implementar una pastoral animada por la Palabra.
- B) Definimos la conveniencia de constituir un equipo de ABP formado por personas que integran diversas pastorales que se encargue de promover la implementación de la ABP en todas las pastorales y comunidades de nuestra parroquia o diócesis.
- C) Definimos la conveniencia de proyectar un plan de pastoral orgánico en donde la Palabra sea el fundamento de todo el itinerario, se convierta en fuente de toda actividad eclesial e impulso para la misión.

CERRANDO ESTE PRIMER ENCUENTRO: NOS PONEMOS EN CAMINO DE LA MANO DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo guardando y meditando las palabras de Jesús en su corazón. (Lc 2,19)

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, imitando su disposición y entrega podamos iniciar este nuevo camino cimentado en la Palabra de Dios. Dios te salve...

CONCLUSIÓN

≡ De Jerusalén a Emaús ≡

188

La vida de Jesús entregada por seguir la voluntad de Dios no fue comprendida por los suyos. Él hizo un camino desde el norte del país, la Galilea, hasta el sur, Jerusalén. Allí se enfrentó a la poderosa organización de los sacerdotes y se opuso al culto que practicaban en el Templo, porque no expresaba el deseo más íntimo de Dios, su Padre. La acusación era muy grave por lo que la reacción de las autoridades religiosas de la época fue la de acabar con Él.

189

Los suyos, que esperaban que Él fuera el liberador de Israel, se dispersaron. Y varios se dirigieron a sus lugares de origen, como los de Emaús que volvían a la aldea para seguir con sus vidas y trabajos de antes. La amargura con que caminarían de regreso debió ser patente. La ida a Jerusalén se había transformado en su ruina. Ojalá Emaús fuera el comienzo de algo nuevo que les devolviera la tranquilidad.

190

Pero ellos no alcanzan a percibir que ese camino de vuelta a sus orígenes es hundirse más en la desesperanza. Incapaces de leer la historia de su Maestro con los ojos de Dios, no les queda más que el sabor de la derrota. En el camino de sus vidas y de su discipulado no fueron capaces de hacerse cargo de los signos de los tiempos mediante los cuales Dios les hablaba y, más aún, muchas veces les gritaba. Sus oídos estaban cerrados pensando en sus propios proyectos. Sin embargo, por caminos inesperados, Dios cumplió sus promesas por la obra y la enseñanza de Jesucristo.

≡ De Emaús a Jerusalén ≡

- 191** Mientras caminan revisando todo lo que ocurrió con Jesús de Nazaret y mastican su pena, un extraño se pone a caminar con ellos y les hace una pregunta que incrementa su amargura: «¿De qué van hablando por el camino?». La respuesta no oculta el reproche: «¿Tú eres el único extranjero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en estos días?» (Lc 24,17-18). Y desde su punto de vista comienzan a sacar fuera su desazón, a exponer su herida para desahogar su pena.
- 192** Apenas el extraño comienza a hablar, luego de haberlos escuchado, descubren que es un Maestro en las Escrituras de Israel (*Antiguo Testamento*), más aún, un Profeta que les habla con autoridad, mostrándoles cómo Dios por caminos sorprendentes cumplió todas sus promesas mediante Aquel que ellos tienen por un jefe fracasado. Ellos han sido torpes para entender las Escrituras y, teniendo la fuente en sus manos, no supieron aprovecharla.
- 193** Llegados a Emaús y cuando el extraño quiere seguir de largo, lo invitan a quedarse. Él, entonces, se manifiesta como Sacerdote y toma pan, da gracias a Dios, lo parte y lo comparte con los dos de Emaús. De inmediato estos reconocen a su Maestro. Con ellos ya había celebrado «la fracción del pan» que tanto bien les hacía. Ahora no es diverso: se les abren los ojos y lo reconocen, porque fueron capaces de releer las Sagradas Escrituras con la sabiduría que proviene de la fe. Ella, en realidad, contenía el camino trazado por Dios para su Mesías. No se explican cómo hasta ahora habían sido tan torpes para entender lo que anunciaron los Profetas (Lc 24,25).
- 194** De un camino oscuro a causa de su falta de auténtico conocimiento porque «sus ojos» estaban ciegos, pasan a un camino iluminado por la fe. Igual proceso viven interiormente: de «un corazón» sumido en la desilusión, pasan a tener «un corazón ardiente» por la presencia y las palabras de su Maestro resucitado.
- 195** ¡Ellos ya no pertenecen a Emaús! ¡Urge su regreso a Jerusalén! Hay que reencontrarse con la ciudad que cobija el Misterio Pascual y donde el resto de la comunidad de los discípulos se encuentra convocada. Allí, aún con el corazón ardiendo, contarán lo que les ha sucedido en el camino.

⇒ De Jerusalén a los confines de la tierra ⇐

196

De inmediato se ponen otra vez en camino. Esta vez para rehacer la ruta que acaban de finalizar. Luego del encuentro con el Resucitado no pueden permanecer en Emaús; esta aldea no es el lugar apropiado para discípulos reencantados con su Señor. Tienen que volver a Jerusalén a pesar de que llegó la noche con sus peligros. Se siente seguros: van con una intensa luz interior y con la valentía que adquirieron de la certeza de que todo ha sucedido según el plan de Dios. No están solos. El mismo Dios que cuidó a su Mesías y lo rescató de la muerte al resucitarlo, los protegerá en su retorno a Jerusalén.

197

En Jerusalén se encuentran con la comunidad reunida, es decir, con los Once y los que están con ellos (Lc 24,33). Todos comparten la misma experiencia que cambió el destino de sus vidas: ¡el Señor ha resucitado y se ha aparecido a varios! (24,34). Ellos ahora son «otros». No son discípulos centrados en la esperanza de una restauración nacionalista; son discípulos aferrados a su Señor resucitado. Ya no les interesa «algo», sino «Alguien». Por lo mismo, no es un proyecto el que ahora siguen, sino una Persona. No veneran un cadáver, sino una Presencia real que camina con ellos. Recién ahora comprenden a cabalidad lo que intuían, que no han sido convocados «para algo (purificarse, aprender la Ley..), sino para Alguien», que han sido elegidos «para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1,17; 2,14)»; su vocación es «“ser de Él” y formar parte “de los suyos” y participar de su misión»⁸⁸.

198

Con su identidad clara podrán dirigirse desde Jerusalén hasta los confines de la tierra para repetir el mismo comportamiento del Resucitado con ellos camino a Emaús. Su misión es favorecer el encuentro de vidas concretas con el Señor Jesús. La evangelización, por tanto, no se limita a un programa o proyecto, «sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniario y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1,8)»⁸⁹.

⁸⁸ DA, n° 131.

⁸⁹ DA, n° 145; ver ns° 240-245.

199

Al igual que en Emaús y en las primeras comunidades, los discípulos de hoy tendrán que recurrir a la Sagrada Escritura, enseñar a leerla y comprenderla en clave cristológica a fin de descubrir por ella la Presencia siempre actual del Resucitado que sale al camino de los hombres y las mujeres de todos los tiempos y lugares. Aquí se juega la naturaleza misma del cristianismo, puesto que este consiste «en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo»⁹⁰.

≧ La *ABP*, instrumento pastoral para una Iglesia en salida ≦

200

Después del encuentro con Jesús resucitado en Emaús y del don del Espíritu en Jerusalén, la comunidad de discípulos consolida las certezas que expresan su condición y su misión: la comunidad del Resucitado, tiene que continuar la obra de la salvación de su Señor, y sólo lo podrá hacer si anuncia y favorece el encuentro de todos con Él.

201

La labor eclesial que realiza la comunidad diocesana y parroquial para provocar el encuentro con el Señor, para acompañarlo y profundizarlo se denomina «pastoral». Pero la «pastoral» hay que hacerla a partir de una Iglesia que se entiende como comunidad en comunión y participación, ambas exigencias del Bautismo y la Confirmación. Además, hay que hacerla de modo que el anuncio sea escuchado, con un lenguaje comprensible, en diálogo con las necesidades vitales del ser humano de hoy y respondiendo al camino actual de la sociedad. Todo esto le exige a la Iglesia organizar su labor eclesial, pero no al modo de una «estructura organizada» según el modelo de las empresas, sino según el modelo de un «cuerpo orgánico» tal como lo explica Pablo cuando busca ordenar las celebraciones y dones comunitarios en Corinto (1 Cor 12,12-30).

202

El propósito de «la pastoral orgánica» propia de la Iglesia, Cuerpo de Cristo Cabeza, es provocar, acompañar y profundizar el encuentro con Jesús resucitado, acompañarlo y profundizarlo. Un camino imprescindible para ello es ofrecer la Palabra de Dios que la Sagrada Escritura contiene. El Resucitado vive en la Escritura. La pastoral orgánica no puede prescindir de ella como tampoco de la Eucaristía, pues entonces prescindiría de su Señor Jesús.

⁹⁰ DA, n° 244.

203 La lectura y comprensión adecuada de la Escritura hace que Cristo resucitado sea hoy y aquí una Presencia que, como para los dos discípulos de Emaús, renueva la vida y nos impulsa al testimonio. No es posible desconocer las Escrituras, pues nos arriesgamos a desconocer a Cristo resucitado⁹¹.

⇒ **María nos precede en el anuncio de la fe** ⇐

204 María es la mujer que, siendo madre del Hijo de Dios, se hizo discípula suya y, como su discípula, recorrió los caminos de Palestina para anunciar la Buena Noticia de la salvación. «**Dichosa tú que has creído, porque ahora se cumplirá todo lo que te fue anunciado de parte del Señor**» (Lc 1,45) le dijo Isabel al recibirla en su casa, revelando su realidad más íntima: una vida de fe en la escucha creyente y obediente de la Palabra, en la espera del cumplimiento de las promesas de Dios.

205 María es la mujer fiel y obediente a la Palabra, la medita y la guarda en el corazón (Lc 2,19.51) y, gracias a su luz, va comprendiendo el misterio de su hijo, Jesús. Sostenida en la Palabra que se le ha anunciado y en su fe, confiada en las promesas de Dios se mantiene unida a Él hasta su muerte en la cruz. María es la mujer de la esperanza que permanece en la Palabra aun en medio del dolor, contemplando a Jesús en la cruz, a la espera de que Dios cumpla en Él sus promesas de salvación para toda la humanidad.

206 María, mujer de alegrías y esperanzas, de dolores y sufrimientos, «**Madre de la Palabra**», nos acoge como hijos para enseñarnos a escuchar a Jesucristo, Palabra viva del Padre que da sentido pleno a nuestra vida. Con María, bajo la advocación de la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, continuemos y enriquezcamos nuestro caminar en la Iglesia, escuchando, orando y haciendo nuestra la Palabra del Señor para anunciarla con gozo, alegría y esperanza en medio de las diversas realidades de nuestra tierra.

SIGLAS

- ChL** : *Christifideles Laici, Juan Pablo II, 1988.*
- DA** : *Documento de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe, documento conclusivo, 2007.*
- DCE** : *Deus Caritas Est, Benedicto XVI, 2005.*
- DV** : *Dei Verbum, Concilio Vaticano II, 1965.*
- EG** : *Evangelii Gaudium, Francisco, 2013.*
- EN** : *Evangelii Nuntiandi, Pablo VI, 1975.*
- LF** : *Lumen Fidei, Francisco, 2013.*
- LG** : *Lumen Gentium, Concilio Vaticano II, 1964.*
- LS** : *Laudato Si', Francisco, 2015.*
- SS** : *Spe Salvi, Benedicto XVI, 2007.*
- VD** : *Verbum Domini, Benedicto XVI, 2010.*

CECh, Orientaciones para la ABP.

Conferencia Episcopal de Chile, Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral, Santiago de Chile, 2007.

CELAM, Orientaciones de ABP.

Consejo Episcopal Latinoamericano, Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y El Caribe (Doc. CELAM n° 198), Bogotá, 2016.

S. Silva R., La Palabra de Dios.

S. Silva Retamales, La Palabra de Dios en la vida y pastoral de la Iglesia, Navarra, 2014.

